

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
Tesis Licenciatura en Trabajo Social

Migues:
una experiencia de cambio en el medio rural uruguayo.

Agustina Martínez Silva

Tutor: Jorge Bertullo

2011



INDICE

	Página
PRESENTACIÓN.....	2
CAPITULO I: Encuadre teórico y conceptual	5
La importancia del concepto de Habitus.....	5
La construcción de la noción de Redes Sociales	7
Desarrollo local y desarrollo rural sustentable con enfoque territorial	11
CAPÍTULO II: Aproximación al proceso histórico vivido por la producción familiar	16
CAPÍTULO III: Particularidades del proceso vivido por el noreste de Canelones	20
Décadas del 70 y 80	21
Deterioro de la industria azucarera y planes de reconversión de la década del 90	23
CAPÍTULO IV: Sistematización de la experiencia	25
Punto de partida	25
Organizaciones locales nucleadoras de productores	27
Presencias institucionales	30
Participación de los productores	33
CAPÍTULO V: Análisis global de la experiencia de desarrollo local	36
Dimensión social / organizativa	36
Dimensión identitaria	37
Dimensión económica / productiva	38
Dimensión política	39
Sustentabilidad del proceso	41
CONSIDERACIONES FINALES	43
BIBLIOGRAFÍA	46
ANEXOS.....	49



PRESENTACIÓN

El presente documento constituye la monografía final de la Licenciatura en Trabajo Social, en el marco de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República.

Guía este documento el interés personal en la temática rural y particularmente en el desarrollo de localidades y comunidades del interior del país, así como su vinculación con políticas públicas y estrategias estatales de intervención. La escasa acumulación teórica vinculada al desarrollo local en comunidades rurales es un desafío para el colectivo profesional en el Uruguay, proceso al que se pretende contribuir con el presente trabajo.

El acercamiento a la realidad que se analizará en este documento tiene como antecedente el trabajo realizado en conjunto con la Ing. Agr. Adriana Vieta entre los años 2007 y 2010, en el marco del Programa de Capacitación Laboral para Trabajadores Rurales de MEVIR-JUNAE-DINAE¹. Dicho trabajo se centró en la evaluación y monitoreo del impacto generado a partir de una propuesta específica de capacitación que tuvo lugar en la localidad de Migue, departamento de Canelones², durante el segundo semestre del año 2007.

La intervención en el marco del Programa de Capacitación constó, en una primera etapa, de un diagnóstico de la zona de Migue y de sus alrededores; en paralelo a la construcción de una línea de base entre los participantes de la propuesta de capacitación (julio / agosto 2007)³. Unos meses más tarde se realizó una segunda medición de los elementos relevados en la línea de base (febrero / marzo 2008)⁴. Luego de pasado un tiempo importante se realizó la tercera y última medición (setiembre 2009)⁵, buscando detectar modificaciones tanto en el manejo de los predios de los cursillistas, como en las redes sociales existentes y procurando identificar posibles vinculaciones con el curso dictado. Para cerrar este proceso, se redactó el informe final sistematizando la información analizada (Mayo 2010)⁶

¹ Ver anexo 1 que especifica los cometidos de estas entidades institucionales

² Ver anexo 2 que contiene la ubicación geográfica de la zona mencionada y de cada uno de los participantes de la propuesta de capacitación

³ Vieta, Adriana y Martínez, Agustina. "Experiencia de monitoreo de una propuesta de capacitación: Diagnóstico y línea de base" Mimeo, MEVIR, 2007

⁴ Vieta, Adriana y Martínez, Agustina. "Experiencia de monitoreo de una propuesta de capacitación: Segunda medición" Mimeo, MEVIR, 2008

⁵ Vieta, Adriana y Martínez, Agustina. "Experiencia de monitoreo de una propuesta de capacitación: Tercera medición" Mimeo, MEVIR, 2009

⁶ Vieta, Adriana y Martínez, Agustina. "Experiencia de monitoreo de una propuesta de capacitación: Sistematización final" Mimeo, MEVIR, 2010



Esta intervención en el marco del Programa de Capacitación es un insumo fundamental para la elaboración de la presente monografía, ya que permitió un acercamiento gradual a la localidad de Migueles y sus alrededores, contactos distanciados en el tiempo con una realidad que fue notoriamente diferente al inicio del proceso de intervención y al final de la misma. Al visualizar las transformaciones vividas en la zona considerada es que surge la posibilidad de dar cuenta de ese proceso, analizando los diferentes factores que interactuaron en ese devenir.

Por otro lado, este documento toma insumos de la intervención que entre los años 2008 y 2009 realizó un equipo técnico interdisciplinario contratado por la Sociedad de Fomento Rural de Los Arenales (SFRLA), en el Noreste del departamento de Canelones y muy cercano a Migueles. La contratación de este equipo se realizó en el marco del convenio entre la SFRLA y el Programa Uruguay Rural del Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca (PUR – MGAP). En el caso del área social, la intervención tenía como objetivo el fortalecimiento de la organización de los productores, su capacidad de gestión y la profundización de la participación de la localidad en los ámbitos de decisión.

Objetivo general de la monografía:

Aportar al análisis y comprensión de un proceso de desarrollo local en áreas rurales del interior del país, a partir de la sistematización de las transformaciones visualizadas en un período determinado de tiempo.

Objetivos específicos:

1. Sistematizar información vinculada a una zona rural específica del noreste del Departamento de Canelones – Uruguay
2. Identificar modificaciones sociales, culturales e institucionales detectadas en los últimos años
3. Analizar factores que han intervenido en esas transformaciones, detectando elementos que permitan comprender el proceso vivido en el tiempo y espacio definidos



Contenido de la monografía:

El presente trabajo se inicia con un acercamiento teórico a las nociones de habitus, redes sociales y desarrollo rural sustentable con enfoque territorial. Los conceptos de habitus y redes sociales se eligen como base teórica porque se entiende que los procesos de desarrollo local van de la mano con transformaciones en diversos planos. Para comprender esos procesos, se valoró importante comprender las variaciones que se dan tanto en los entramados de relaciones sociales como en las formas de hacer, percibir y actuar. Más que agotar la reflexión en torno a estos conceptos, se busca analizar algunos aspectos que los componen para tener una base desde la cual mirar y reflexionar en torno al caso concreto.

En el segundo capítulo se busca sintetizar los hitos fundamentales del proceso histórico que ha vivido la producción familiar uruguaya, proceso atravesado por múltiples avatares políticos y económicos que fueron consolidando ciertas prácticas tanto del Estado como de la población.

El tercer capítulo se dedica a analizar las particularidades que ha vivido la zona del Noreste de Canelones (NEC), especificidades que se buscarán describir no sólo a partir de autores que describen el proceso histórico, sino fundamentalmente a partir de las propias vivencias que transmiten los referentes locales y productores familiares contactados.

El siguiente capítulo se adentra en el estudio de las variables que se han visto modificadas a lo largo del período considerado. El análisis se centra en lo referido a la participación de los productores en diferentes espacios, la organización de los productores en entidades locales y la presencia de las políticas públicas con sus diferentes estrategias de vinculación con la producción familiar.

La descripción y análisis de estas transformaciones, permitirán volver al marco conceptual inicialmente planteado, para sintetizar la información recabada y reflexionar en torno a la experiencia de desarrollo local analizada.



CAPÍTULO I: Encuadre teórico y conceptual

El marco conceptual es el fundamento orientador del análisis que le sigue. Particularmente interesa en este caso, un acercamiento a tres conceptos: habitus, redes sociales y desarrollo local. Estos conceptos aportan a comprender cómo una comunidad elabora sus prácticas, teje sus relaciones y procesa las transformaciones. Partiendo de la experiencia e información acumulada en torno al proceso vivido en Migués y sus alrededores, las nociones conceptuales elegidas permiten “dibujar” ese devenir, leerlo de una determinada manera y no de otra, interrogarlo, hallar algunas respuestas y también más preguntas.

La importancia del concepto de “Habitus”

El término habitus fue acuñado por Bourdieu, quien habla del poder generador y unificador del habitus, el cual “retraduce las características intrínsecas y relacionales de una posición en un estilo de vida unitario, es decir un conjunto unitario de elección de personas, de bienes y de prácticas”⁷

Interesa a los efectos de este trabajo, resaltar cómo se construyen las formas de comprender y actuar, así como también qué ocurre cuando hay transformaciones en las bases que dan origen a esas prácticas. En el entendido que los procesos de desarrollo local generan transformaciones también en las percepciones y acciones de los sujetos que los viven.

Una de las funciones del habitus, justamente, es dar unidad de estilo a las prácticas y los bienes de una persona, generando así un cuerpo estructurado que a la vez estructura la percepción del mundo y la acción en este mundo.⁸ Los habitus por un lado diferencian, pero a la vez son diferenciadores: “son principios generadores de prácticas distintas y distintivas”⁹

Bonnewitz aporta a la comprensión de este concepto, planteando que:

⁷ Pierre Bourdieu “Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción”. Editorial Anagrama, Barcelona, 2007. Pág: 19

⁸ Ibidem. Pág: 146

⁹ Ibidem. Pág: 20



“el habitus es un sistema de disposiciones duraderas adquirido por el individuo en el transcurso del proceso de socialización. Las disposiciones son actitudes, inclinaciones a percibir, sentir, hacer y pensar, interiorizadas por los individuos debido a sus condiciones objetivas de existencia, y que funcionan entonces como principios inconscientes de acción, percepción y reflexión”¹⁰

El habitus de cierta forma funciona de mediación entre las relaciones objetivas y los comportamientos individuales, asegurando la regulación y la reproducción social. Esto no significa una determinación mecánica, Bourdieu plantea que las estrategias de los agentes dependen de la posición que ocupan en el campo¹¹, que por mediación de las disposiciones consecutivas de su habitus les impulsa a conservar o transformar la estructura de la distribución del capital específico. Se resalta que cada agente tiene un margen de decisión: elabora su propio proyecto creador en función de las posibilidades disponibles que le proporciona su habitus.¹²

Afirma Núñez que las posiciones que ocupan los agentes no se refieren a posiciones en el marco de una organización o institución, sino la posición como lugar ocupado en cada campo y en relación con el capital específico que se pone en juego. Esas posiciones son siempre relativas y referenciadas a las demás posiciones que se manifiestan en el sistema de relaciones en el que está inserta.

El análisis de una experiencia de desarrollo rural con enfoque territorial, se vincula con la comprensión de un determinado estado de situación, su origen y las transformaciones que ese estado va procesando. Si comprendemos la noción de habitus que nos plantea Bourdieu, cabe preguntarnos también cómo repercuten los cambios en ese cuerpo estructurado de disposiciones, actitudes, percepciones. Qué ocurre cuando en el marco de un determinado habitus se producen alteraciones que afectan directamente las bases de esas formas de accionar tan interiorizadas.

Partiendo de la base de que existe ese margen de toma de decisión (o como Bourdieu plantea: toma de posición) Bonnewitz plantea lo siguiente:

“Si las condiciones objetivas se modifican, el movimiento inercial del habitus le impide modificarse en el mismo sentido... Se produce entonces un desfasaje del viejo habitus con respecto a las condiciones, y en el agente ese desfasaje se traduce en prácticas poco y nada adaptadas”¹³ p. 74

¹⁰ Patrice Bonnewitz “La sociología de Pierre Bourdieu”. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 2003. Pág: 64

¹¹ Bourdieu habla de campo como espacio estructurado de posiciones, como una red o configuración de relaciones objetivas entre posiciones. El campo configura un sistema de relaciones sociales que está definido por la posesión y producción de una forma característica de capital (capital económico, cultural, simbólico, etc.)

¹² Bourdieu, 2007. Op. Cit. Pág: 64

¹³ Bonnewitz. Op. Cit. Pág: 74



Esto nos habla de un necesario proceso de ajuste entre los cambios en ciertas condiciones de vida y la forma como el individuo las percibe y asimila. No necesariamente las alternaciones objetivas inciden en igual sentido en el habitus ya instalado.

Núñez agrega otro elemento en el análisis que realiza del planteo de Bourdieu. Afirma que el habitus se reestructura según la trayectoria recorrida, por la experiencia vivida e interiorizada. Es decir, que si el habitus se constituye en una dinámica diferente, se estructura también de forma diferente. Plantea así la importancia de las trayectorias para entender las posiciones que actualmente ocupan los agentes:

“El habitus es, por un lado, objetivación o resultado de condiciones objetivas y, por otro, es capital acumulado y aprehendido, principio a partir del cual el agente define su acción en las nuevas situaciones que se le presentan, según las representaciones que tiene de las mismas. Es este sentido, puede decirse que el habitus es a la vez posibilidad de invención y necesidad, recurso y limitación.”¹⁴

A la hora de acercarse a una realidad determinada y buscar los factores que inciden tanto en los comportamientos de las poblaciones como en las modificaciones de esos comportamientos, es interesante no perder de vista la noción de habitus que plantea Bourdieu. En el entendido que las formas de actuar y de relacionarse a la interna de una comunidad no son producto de un proceso lineal, sino de múltiples y complejos factores. Por tanto, los procesos de cambios serán también procesos dolorosos, cargados a veces de expectativa y otras veces de frustración.

En el caso que se analizará, la noción de habitus aporta una base para complejizar cómo se construyen las prácticas (tanto relacionales como productivas) en una localidad que se ha visto condicionada por diferentes avatares. Localidad que desde hace unos años se enfrenta a un nuevo escenario movilizador y que, por tanto, vea alterada seguramente también su propia estructura.

La construcción de la noción de “Redes sociales”

Si bien las redes sociales como forma de interacción, comunicación y búsqueda de superación de necesidades, son extensibles a toda la humanidad, el enfoque relacional que sustenta la teoría de redes tiene una ubicación temporal.

Najmanovich ubica la posibilidad de poder “pensar en red” a partir del momento en que el ser humano logró superar la linealidad y pretensión de objetividad que plantea la Modernidad.

¹⁴ Rodolfo Alberto Núñez “Redes comunitarias. Afluencias teórico metodológicas y crónicas de intervención profesional”. Editorial Espacio, Buenos Aires, 2008. Pág: 45



Cuando el hombre pudo encontrarse como ser creador y creado por su mundo, como partícipe de diversas esferas de acción, dando lugar a lo subjetivo y simbólico:

“Las teorías clásicas no podían dar cuenta de esta red de relaciones informales porque no la veían; el tamiz metodológico caracterizado por la metáfora mecanicista dejaba pasar todo lo que no era formalizable dentro de los estrechos marcos de la matemática linealizable, y retenía solo “estructuras formales”. Esta invisibilidad de las relaciones informales se debía a que la mentalidad newtoniana no contaba con un sistema conceptual que permitiera legitimar cognitivamente aquellos que no era cuantificable y formalizable dentro de su marco teórico-metodológico.”¹⁵

Las teorías mecanicistas que iluminaron a la Época Moderna, alentaban la comprensión de un mundo estático, manipulable por el ser humano, donde el hombre podía detenerse a analizar una realidad que le era externa. Como un reloj, el hombre podía desarmar las piezas del mundo, estudiarlas sin que ello afectara cada una de esas piezas y volver al todo que no era más que una sumatoria de las partes. El sujeto controlaba sus emociones y pasiones, en pro del avance racional de la ciencia y la acumulación del conocimiento.

Hoy en día la complejidad con la que se leen las relaciones sociales y el propio pensamiento, nos permite analizar inclusive el mundo físico como una “red de interacciones” donde nada puede definirse de forma absolutamente independiente ni del entorno ni del sujeto que lo define. El mundo ya no es el resultado de procesos lineales y totalmente racionalizables, sino que es también nuestra creación, no solo desde lo vivencial sino también desde lo simbólico.

Cambia la visión que el hombre tiene del propio hombre:

“El sujeto no es una sumatoria de capacidades, propiedades o constituyentes elementales; es una organización emergente de la interacción de suborganizaciones entre las que se destacan la cognición, la emoción y la acción; que son las formas de interacción del sujeto con el mundo. El sujeto sólo adviene como tal en la trama relacional de su sociedad (...) La interacción produce un “plus” de significado y permite, entre otras cosas, que emerja una totalidad, una unidad”¹⁶

Por un lado el hombre se permite hablar de su implicancia con el mundo, de sus múltiples pertenencias, entender que la interacción con otros no es la sumatoria de las capacidades sino que implica la generación de nuevas habilidades. El pensamiento complejo y la noción de red se instalan en la forma de mirar el mundo.

Por otro lado, la modernidad y las formas de producción que implantó dejaron sus consecuencias: el creciente desempleo; las necesarias migraciones; la sensación de desamparo;

¹⁵ Denise Najmanovich. “El lenguaje de los vínculos. De la independencia absoluta a la autonomía relativa”. En: Redes. El lenguaje de los vínculos. Hacia la reconstrucción y el fortalecimiento de la sociedad civil” Elina Dabas y Denise Najmanovich (compiladoras). Editorial Paidós, Buenos Aires, 1ª edición 1995. Pág.: 60 y 61

¹⁶ Ibidem, pág. 64



las crisis económicas y financieras reiteradas. Dabas¹⁷ plantea que se dificulta el desarrollo de los necesarios procesos de adaptación a las nuevas situaciones, cuando los ejes que posibilitan la pertenencia se ven debilitados, como consecuencia del proceso de desafiliación que analiza Castel.

La necesidad de reconstituir no solo la forma de ver las relaciones sociales sino las propias relaciones sociales, en un mundo de cambios vertiginosos, va permitiendo visualizar ámbitos no tradicionales de acción y de vinculación con un Estado que difícilmente puede dar respuesta cabal a las problemáticas sociales y con un Mercado que rige las reglas de juego.

Es en este marco que importa hablar de red como concepto. Son varios los autores que buscan definir la noción de red, delimitarla y caracterizarla.

Rivoir¹⁸ analiza el surgimiento del concepto y menciona tres enfoques: Por un lado la red como forma de organización horizontal, informal, descentralizada, a la vez que preexistente a su análisis y vinculada a una intervención de fortalecimiento de la sociedad civil. Relaciona su importancia con ciertos vacíos dejados por el Estado de Bienestar. Ubica en este enfoque a autores como Motta y Dabas.

Por otro lado, menciona el análisis estructural desde la sociología, apoyado fuertemente en las matemáticas, en la teoría de Grafos y en teorías algebraicas. Centrado en el análisis de las relaciones entre los actores, los sistemas de relaciones y las consecuencias de las mismas. "El objeto de análisis no es simplemente la comunicación, la organización o la comunidad, es la estructura social (...) red de redes"¹⁹

Finalmente la noción de red como metodología de acción, donde Rivoir ubica principalmente a Villasante. Partiendo de un relevamiento empírico de datos, se construyen las redes sociales y se toman las mismas no solo como objeto de estudio, sino como sujeto en construcción y a construir.

Dentro del primero de estos enfoques, se puede ubicar también a García y Carbone, que hablan de la red en términos de intercambio, remitiendo a relaciones de intercambio entre diferentes actores que distribuyen recursos entre sí, lo que genera un conjunto de conexiones en una única estructura. La atención está puesta en las relaciones significativas entre los actores sociales:

"Es una metáfora y una construcción conceptual que remite a la red de pescadores, a un entramado, que es el tejido social. Se trata de elementos que se anudan, donde hay un encuentro y una articulación de ese entramado. Y que está significando que sostiene y contiene, que hace de soporte para el ser humano. Es decir, que se parte

¹⁷ Elina Dabas "Red de Redes. Las prácticas de la intervención en redes sociales" Editorial Paidós, Buenos Aires, 1ª edición 1993.

¹⁸ Ana Laura Rivoir "Redes sociales: ¿Instrumento metodológico o categoría sociológica?". En: Revista de Ciencias Sociales. Año 12, N° 15, mayo 1999. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Sociología. Fundación de Cultura Universitaria.

¹⁹ *Ibidem*. Pág: 54



del supuesto de que una red fuerte, competente y rica protege a las personas y por lo tanto garantiza una mejor calidad de vida" ²⁰

También en esta línea, Dabas²¹ vincula la noción de "red social" a la posibilidad de mejorar las alternativas de resolución de las necesidades:

"la noción de red social implica un proceso de construcción permanente tanto individual como colectivo. Es un sistema abierto, autoorganizado, multicéntrico, que a través de un intercambio dinámico entre los integrantes de un colectivo (familia, equipo de trabajo, barrio, organización, tal como el hospital, la escuela, la asociación de profesionales, el centro comunitario, entre otros) y con los integrantes de otros colectivos, posibilita la potencialización de los recursos que poseen y la creación de alternativas novedosas para la resolución de problemas o la satisfacción de necesidades. Cada miembro del colectivo se enriquece a través de las múltiples relaciones que cada uno de los otros desarrolla, optimizando los aprendizajes al ser éstos socialmente compartidos"

La autora, plantea la existencia de diferentes enfoques desde los cuales se plantea el trabajo en red: el abordaje terapéutico, el ámbito familiar, el abordaje barrial o comunitario y el enfoque sociológico. Como común denominador, plantea el "pensar en red" como inicio de un proceso de reconstrucción de una trama social que se muestra dañada.

Partiendo de esa visión de la red como herramienta para la potenciación y el sostén, Martínez Nogueira se afilia a considerar que lo esencial radica en el rol de la "red" en cuanto posibilidad de crecimiento en democracia

"Cuanto más densa sea la trama de redes sociales, cuanto más articuladas estén, la sociedad tendrá mayor capacidad para respetar diferencias, para acceder al reconocimiento mutuo, para desplegar la solidaridad y para evitar la acumulación disruptiva de problemas. Es, por lo tanto, estratégica para democratizar la sociedad y estabilizar la convivencia."²²

Por su lado, y desde un planteo sumamente pragmático, Saidón encuentra que lo fundamental en cuanto a la noción de "red" es "la consistencia que va adquiriendo a lo largo de sus propios procesos de devenir" ²³. En el entendido de que más que definir la red hay que encontrar la forma de "hacerlas funcionar".

²⁰ Socorro García y Marta Carbone. "Redes: una estrategia para el trabajo local". En: Políticas Públicas. Propuestas y estrategias desde una perspectiva de Género y familia. UNICEF, Montevideo, 2000. Pág. 70

²¹ Elina Dabas. "Redes sociales: cómo construir la posibilidad de cambio". En: Revista de Trabajo Social. Año XIII, N° 16. 1999. Editorial EPPAL – Uruguay. Pág: 24

²² Roberto Martínez Nogueira. "Redes sociales. Más allá del individualismo y del comunitarismo". En: "Redes. El lenguaje de los vínculos. Hacia la reconstrucción y el fortalecimiento de la sociedad civil" Elina Dabas y Denise Najmanovich (compiladoras). Editorial Paidós, Buenos Aires, 1995. Pág: 344

²³ Osvaldo Saidón. "Las redes: pensar de otro modo". En: "Redes. El lenguaje de los vínculos. Hacia la reconstrucción y el fortalecimiento de la sociedad civil" Elina Dabas y Dense Najmanovich (compiladoras). Editorial Paidós, Buenos Aires, 1995. Pág: 207



A modo de síntesis y a los efectos de esta monografía, interesa resaltar algunos aspectos. Retomando a Nuñez²⁴, claramente la noción de red hace referencia a atributos como contención, sostén, posibilidades (favorables o no, incluso posibilidades de manipulación) tejido, estructura. Se debe considerar que no poseen de forma intrínseca atributos positivos, sino que habilitan un ámbito de acción desde lo local y territorial que abre alternativas diferentes, sin atribuir a priori una carga positiva o negativa a esas posibilidades.

Las redes sociales, como formas de interacción, son parte de la realidad desde la que se interviene. Para este trabajo interesa visualizar las redes existentes en un espacio y momento dado, como forma de explicitar ese campo de posibilidades, analizar las relaciones que las sustentan y aportar a la comprensión de procesos comunitarios. Comprender además cómo esas formas de relacionamiento pueden modificarse, qué elementos las moldean y cómo impactan las alteraciones.

Desarrollo local y desarrollo rural sustentable con enfoque territorial

Son muchos los conceptos que abarca este subtítulo y varias las nociones relacionadas con cada palabra: desarrollo-lo rural-sustentabilidad-lo local. Sin pretender agotar el análisis vinculado a cada aspecto, se pretende a continuación hacer un paneo de cómo se entiende estos elementos, para dar pie a el análisis de la experiencia que se busca estudiar en la presente monografía.

Ya hace años que el enfoque meramente económico del desarrollo, fue dejando lugar a perspectivas más integradoras y abarcativas. La idea del progreso como camino universal y lineal, que remitía a un crecimiento económico que en algún momento iba a traer justicia y felicidad, son nociones que hoy en día son profundamente cuestionadas.

Hay autores que hablan de desarrollo a Escala Humana, como Max-Neef, haciendo hincapié en la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales como el centro de su propuesta. Los pilares de su planteo son esas necesidades humanas, las necesarias articulaciones y la autodependencia basada en el protagonismo real de las personas involucradas, apuntando a una necesaria profundización democrática. Complementa esto con la visión de un "desarrollo eminentemente ecológico"²⁵, refiriéndose a que el desarrollo debe estar no solo comprometido con las necesidades de las generación presente, sino también con las generaciones futuras. Afirma

²⁴ Rodolfo Alberto Nuñez "Redes comunitarias. Afluencias teórico metodológicas y crónicas de intervención profesional". Editorial Espacio, Buenos Aires, 2008. Pág 51

²⁵ Manfred Max-Neef "Desarrollo a Escala Humana" Editorial Nordan, Uruguay, 1993. Pág: 81 y sig.



Max-Neef: "los seres humanos, para realizarse, deben mantener una relación de interdependencia con la naturaleza y no de competencia con la naturaleza y el resto de la humanidad"²⁶

Refiriéndose específicamente a la noción de desarrollo local, Marsiglia plantea que una propuesta de este tipo tiene ciertos rasgos específicos²⁷. En primer lugar, un enfoque multidimensional, partiendo de la base de que el desarrollo local implica considerar múltiples dimensiones interactuando en el territorio: económicas, sociales, políticas, institucionales y cultural-identitarias. Por otro lado, plantea que es un proceso orientado hacia la cooperación y negociación entre actores, estos diversos actores unen sus fuerzas y recursos, cooperan de forma tal de estimular y concretar las iniciativas locales. Un proceso orientado conlleva una dimensión organizativa, de diseño y puesta en marcha de una determinada estrategia. Agrega que el desarrollo local es un proceso que requiere actores y agentes de desarrollo, agentes tales como profesionales, técnicos, líderes, facilitadores, gestores, personas idóneas y preactivas, capaces de anticiparse a los acontecimientos, imaginar escenarios y articular actores, recursos y propuestas.

Arocena profundiza en el término local, afirmando que hablar de desarrollo local implica hablar de la pre-existencia de una sociedad local. Esta se comprende a través de dos dimensiones²⁸: la producción local de riquezas que es objeto de negociaciones y estructuración del sistema local de relaciones de poder; así como un sistema de valores, una historia compartida, rasgos identitarios comunes. Es necesario comprender la importancia del territorio como espacio físico donde no solo desarrolla sus actividades el hombre, sino que además está cargado de sentido, está atravesado por las formas de actuar de los seres humanos que lo habitan, sus valores, sus costumbres y creencias.

Este autor plantea dimensiones que deben estar presentes a la hora de hablar de un proceso de desarrollo local²⁹:

1. La dimensión social: implica superación de carencias básicas; integración social superando la exclusión; participación y organización social; así como la existencia de grupos dirigentes locales consolidados y capaces de conducir el proceso de desarrollo.
2. La dimensión identitaria: capacidad de generar a partir de una historia, un proyecto; construyendo una visión compartida del desarrollo; aumentando la generación y manejo del conocimiento y de la información

²⁶ Manfred Max-Neef. "La economía descalza" Editorial Nordan, Montevideo, 1986

²⁷ Javier Marsiglia (compilador) "Desarrollo local en la globalización". Editado por CLAEH, Montevideo, 1999. Pág: 283 y sigs.

²⁸ José Arocena "El Desarrollo local. Un desafío contemporáneo" Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH) Editorial Nueva Sociedad, Caracas, 1995. Pág: 19 y sigs.

²⁹ Ibidem. Pág.: 153 y sigs.



3. La dimensión económica productiva: generación de un modelo de producción y acumulación descentralizado; existencia de un tejido empresarial local; la incorporación de tecnología apropiada para un determinado proceso; el aumento de servicios para particulares y para las empresas; la integración rural-urbana superando una dualidad que debilita el sistema
4. La dimensión política: gestión local con cierto grado de autonomía; eficiencia de la gestión local; existencia de espacios de debate y negociación públicos sobre los procesos de desarrollo; planificación desde el ámbito local; asociación público-privada efectiva
5. La dimensión sistémica: integración horizontal del sistema donde los diferentes actores negocien y cooperen; integración vertical donde el sistema local esté integrado a las redes globales.

Incorporando la noción de sustentabilidad, Foladori plantea que el desarrollo sustentable es aquel que responde a las necesidades del presente de forma igualitaria, pero sin comprometer las posibilidades de supervivencia y prosperidad de las generaciones futuras³⁰. Esto implica por un lado, la garantía para las futuras generaciones y, por otro lado, un desarrollo con equidad para la generación presente. Pensar en la necesidad de un desarrollo con equidad, parte de la base de que existen diferencias sociales e injusticias que deben ser resueltas.

Siguiendo esta línea de pensamiento, Tommasino y de Hegedüs especifican que la sustentabilidad necesariamente tiene tres dimensiones³¹:

1. La ecológica: continuidad de la producción y funcionamiento de los ecosistemas, manteniendo la calidad y productividad de los recursos; fundamentalmente el rendimiento del suelo, la preservación de las aguas, la protección de los recursos genéticos y la conservación de la biodiversidad.
2. La económica: implicando la viabilidad / eficiencia económica de los sistemas agrícolas en corto y largo plazo; la independencia económica y financiera; la transmisibilidad como capacidad de pasar la propiedad de una generación a otra; la eficiencia del proceso productivo como capacidad de valorizar sus propios recursos.
3. La social: satisfacción continua de las necesidades humanas básicas (alimentación y abrigo) y elevación del nivel de las necesidades sociales y culturales como seguridad, equidad, libertad, educación, empleo y recreación.

³⁰ Guillermo Foladori. "Por una sustentabilidad alternativa" Editorial Gráfica Natural, Montevideo, 2005

³¹ Humberto Tommasino y Pedro De Hegedüs (Editores) "Extensión: reflexiones para la intervención en el medio urbano y rural" Facultad de Agronomía – Universidad de la República. Montevideo. 2006. Pág: 83 y sigs.



En el marco de un Seminario sobre Desarrollo Rural Sostenible, se planteó que las políticas de desarrollo tradicional aplicadas en América Latina en las últimas décadas, no han hecho más que profundizar situaciones como: una gestión del desarrollo reactiva, de planificación a corto plazo, descoordinación entre niveles de gobierno, falta de reconocimiento a la heterogeneidad local y un fuerte predominio de las políticas sectoriales.³²

Pensando en nuevas propuestas de Desarrollo Rural, desde este Seminario se plantearon algunas enseñanzas que ameritan señalarse. Por un lado, que el sector rural no es propiedad exclusiva del sector agropecuario, ya que las actividades no agropecuarias han ido creciendo en cantidad y en relevancia. El paradigma productivista, manifestado desde la llamada "Revolución Verde", no ha resuelto los problemas de marginación, haciendo evidente la necesidad de incorporar la dimensión ecológica y la social a una propuesta de desarrollo rural. También plantea que se hace clave el papel de las organizaciones de base, con enclave territorial, además del necesario fortalecimiento de la articulación interinstitucional. Procurando sinergia entre los niveles marco y micro, apuntando a un proyecto de país que se concrete en lo territorial, pero con claras políticas públicas nacionales.

En el marco de la elaboración del "Plan de Desarrollo del noreste de Canelones" (para el cual se realizaron varios talleres con los actores locales e institucionales de la zona) se planteó una estrategia metodológica específica basada en una propuesta de desarrollo sostenible con enfoque territorial. Básicamente comparte la lectura de las otras definiciones, entendiendo al desarrollo sostenible como "la mejora de las oportunidades de la sociedad compatibilizando, en el espacio y en el tiempo, el crecimiento y la eficiencia económica, la conservación ambiental, la calidad de vida y la equidad social"³³ Se entiende que la mejora en la calidad de vida y la equidad social constituyen los objetivos de este modelo de desarrollo, siendo la eficiencia y crecimiento económico un prerequisite, una condición necesaria pero no suficiente. También la conservación ambiental es una condición fundamental para la sostenibilidad del desarrollo, sin la cual no es posible asegurar la calidad de vida a las generaciones futuras. Al plantear un enfoque territorial, se plantea la necesidad de comprender las tendencias y potencialidades de los territorios rurales, considerando la diversidad de los recursos presentes. El territorio como unidad espacial, está compuesto por un tejido social particular, con determinados recursos naturales y cierta dinámica de producción, de consumo y de

³² Álvaro Ramos (compilador) "Desarrollo rural sostenible con enfoque territorial: políticas y estrategias para Uruguay. Seminario Nacional" Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) Montevideo, 2003

³³ "Plan de Desarrollo del noreste de Canelones. Sistematización de una experiencia de Desarrollo Rural Sostenible con Enfoque Territorial en Uruguay". Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA). Montevideo, 2007



intercambio. A la vez que está ligado a ciertas instituciones, actores locales y formas de organización, que tienen una forma específica de interactuar.

A la hora de analizar el proceso específico que vivió la zona de Migueles y sus alrededores, interesa por un lado, descartar enfoques economicistas del desarrollo, que podrían llevar a pensar estrategias de intervención basadas en una mera transferencia monetaria.

Interesa retomar, a la vez, la imposibilidad de separar el desarrollo local de su necesaria sustentabilidad. Resaltando las diferentes dimensiones del término sustentabilidad, y fundamentalmente entendiendo que lo social no es una herramienta para alcanzar el equilibrio ecológico. Se hace necesario cuestionar el sistema actual de producción, el uso y abuso de los recursos naturales, el sistema de relaciones de poder y la distribución de la riqueza.

Por otro lado, se intenta descartar visiones localistas ingenuas que se centran en iniciativas locales que parecieran entrar en contraposición con la esfera global. Es imprescindible entender el devenir de la historia y el presente de la localidad considerada, en íntima y recíproca relación con el sistema general que lo contiene y condiciona. El sistema de producción nacional y de distribución de lo que esa producción genera, las esferas de poder político, las intervenciones estatales, las relaciones globales o transnacionales, no son el marco o encuadre de lo que sucede en Migueles, son la propia realidad de Migueles vista desde otros ámbitos. Esto permite pensar lo local desde un enfoque complejo que seguramente nutrirá la lectura que se haga de los procesos vividos desde la localidad considerada.



CAPÍTULO II: Aproximación al proceso histórico vivido por la producción familiar

En este capítulo se plantarán elementos que han caracterizado a la historia de la producción familiar uruguaya. El productor familiar es aquel que cuenta con escasa tierra para trabajar, utiliza principalmente mano de obra familiar y en general su unidad productiva es también la unidad de residencia y de reproducción³⁴. La importancia de este relato histórico radica en la comprensión de los procesos recientes. La forma como se desarrollan los hechos durante aproximadamente dos siglos, marcará luego ciertas formas de hacer y sentir en torno a la producción familiar, a la vez que condicionarán el lugar de las políticas públicas en su relación con esta forma de producción.

Partiendo de la recapitulación histórica que realiza Piñeiro³⁵ en torno a la agricultura familiar uruguaya, se visualizan las modificaciones que ha vivido este sistema productivo de forma muy ligada a las presencias y ausencias de políticas estatales. Si bien el autor se refiere específicamente a la agricultura familiar, su análisis se relaciona con las bases de la producción agropecuaria familiar, como la define el MGAP.

Iniciando en un período previo a la independencia nacional, el período colonial, donde la economía se basaba en dos grandes pilares: el comercio de tránsito y la ganadería extensiva. En este marco, la agricultura era prácticamente inexistente. La mano de obra que utilizaban esas grandes extensiones de tierras ganaderas eran asalariados que residían en los límites de las estancias y agregados zafrales que residían en los establecimientos durante la zafra.

Durante los últimos años del siglo XIX, con la modernización del Estado, el aumento en los precios internacionales de la carne y de la lana acarrió una necesaria racionalización de la producción ganadera que demandó inversión y por lo tanto eficacia en el uso de los recursos. Una

³⁴ Se toma la definición que el MGAP ha realizado sobre el productor familiar: contratar hasta 2 trabajadores asalariados permanentes o su equivalente en jornales zafrales (500 al año), explotar hasta 500 hectáreas CONEAT 100 bajo cualquier tipo de tenencia, el ingreso principal surge de la explotación y vivir no más de 50 km de la explotación. Ver anexo 3.

³⁵ Diego Piñeiro "Formas de resistencia de la agricultura familiar. El caso del noreste de Canelones" CIESU. Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 1985.



clara herramienta para ello fue el alambramiento de los campos, modificando rotundamente la realidad de los trabajadores en las estancias. Quienes no poseían títulos fueron expulsados de las propiedades de los estancieros, a lo que se suma la disminución de mano de obra necesitada debido al aumento de seguridad que implicaba el alambramiento y la selección de los trabajadores más calificados. Además del consecuente aumento de desempleo, la familia del trabajador era expulsada de las estancias, lo que llevó a que toda esa gente que ya no tenía lugar en las estancias comenzara a asentarse en los rancheríos.

Estos rancheríos se instalaban en el ejido de las ciudades, tierras fiscales que rodeaban las capitales departamentales donde las familias comenzaron a practicar la agricultura como forma de subsistencia, para autoconsumo y para venta de los escasos excedentes en las ciudades. Posteriormente esta población comenzó a ocuparse precariamente en los centros poblados aledaños, realidad que aumenta con el crecimiento de las urbes. Comienza a surgir un proletariado rural que se reproduce fuera de las estancias.

A partir de inicios del siglo XX y en el marco de una ideología batllista que impulsa el afianzamiento de una fuerte clase media, la agricultura como actividad productiva comienza una época de crecimiento. Tanto por el crecimiento de las ciudades y de la población de origen europeo con dietas alimentarias variadas, como principalmente por un contexto regional e internacional favorable, la agricultura en pequeñas unidades de producción crece a gran ritmo: en 1908 sumaban 24.000 unidades y en 1937 llegaron a ser 52.000³⁶

Tanto con el primer batllismo como con el segundo, se tomaron medidas específicas dirigidas al desarrollo de la agricultura, logrando en la década del '50 records en producción y apostando fuertemente a la diversificación. Lentamente la producción de granos es llevada a las unidades de producción más grandes, establecimientos que no se encontraban al sur del país debido a los altos costos de las tierras. Al tiempo que las pequeñas unidades de producción se dedicaban a la agricultura y se encontraban en la zona rural de Montevideo, en Canelones y en San José.

Estos dos tipos de establecimientos tomaron características diferentes. Las grandes extensiones que combinaban granos y ganadería eran altamente mecanizadas, con insumos industriales y poca mano de obra. Mientras que las pequeñas unidades ubicadas al sur necesitaban mucha mano de obra, utilizando para ello la estructura familiar que constituía una mano de obra más dócil y barata que la asalariada. Estos predios combinaban la producción de hortalizas con los

³⁶ Piñeiro, 1985: 56. Piñeiro define a las pequeñas unidades de producción como aquellas menores a las 100 has de extensión.



cerdos, los lácteos y la remolacha azucarera, ya que tenía una fuerte finalidad de subsistencia familiar.

Durante la década del 60 se vive un estancamiento a nivel nacional, caracterizado por un crecimiento negativo de la economía a todos los niveles y por una alta inflación. El golpe de Estado fue necesario para el establecimiento de una política económica diferente que favoreciera la acumulación del capital. Como objetivo de este modelo se identifica la reducción de costos en la reproducción del trabajador y su familia, sustentado en un necesario crecimiento del ejército de reserva. Esto repercute en un aumento de la extracción (por parte del capital) de los excedentes producido por el trabajador.

"Cuando el modelo batllista fue cuestionado en la década del 60 y finalmente desechado en la década del 70 para ser reemplazado por un modelo económico neo-liberal y un gobierno autoritario, ya no hubo un rol para los campesinos. No se los precisaba como productores de alimentos, sino solamente como asalariados"³⁷

Los agricultores se ven obligados a disminuir sus costos de producción para lograr vender sus productos y subsistir. En la década del 70 se reducen del 350% al 35%³⁸ los aranceles para la importación de frutas y verduras, lo que sumado a la disminución de las exportaciones de estos rubros, llevan a una baja de los precios notable que repercute en la caída aun más de los márgenes de ganancia de los trabajadores de estas pequeñas unidades.

En este sentido, Astori³⁹ realiza un estudio comparativo a lo largo de la década del 70 de los precios de cada uno de los rubros productivos en los que se centra la producción familiar, concluyendo que la fase de liberalización de los precios iniciada en este período se presentó acompañada de una disminución considerable en los niveles de protección respecto al producto importado competitivo.

A esto se suma que en 1974 y 1975 se hace un quiebre en el volumen real de crédito concedido al sector agrario, situación que se agrava especialmente para los casos de la remolacha azucarera y los productos hortícolas⁴⁰, lo que obviamente repercutió en una marginación mayor de la agricultura familiar de todo tipo de apoyo estatal.

Todas estas decisiones políticas de economía y producción, tuvieron como consecuencia, entre otras cosas, el aumento de los precios de los insumos para la producción, mientras que bajaban los precios reales de lo producido. Significó una desvalorización del trabajo tanto del productor propietario de las pequeñas unidades de producción familiar, como del trabajador

³⁷ Piñeiro, 1985: 62

³⁸ Piñeiro, 1985: 84

³⁹ Danilo Astori "Neoliberalismo y crisis en la agricultura familiar uruguaya" CFU-CIEDUR, Montevideo, 1982. Pág: 2

⁴⁰ Astori, 1982: 57



asalariado rural. Es impensable desconocer este proceso a la hora de explicar la situación que actualmente vive la producción familiar, ya sea centrada en la agricultura como en la ganadería a pequeña escala.



CAPÍTULO III: Particularidades del proceso vivido por el noreste de Canelones

Partiendo de las generalidades descritas en el capítulo anterior en torno al devenir de la producción familiar, este capítulo desarrolla las especificidades que se presentan en la zona considerada dentro del Noreste de Canelones: Migues y sus alrededores⁴¹. Para identificar esas particularidades, se recurre principalmente a las vivencias de los hombres y mujeres que han sido partes de este proceso. Referentes locales y productores familiares que aportan, desde su propia historia personal, a la comprensión del devenir histórico que marca a esta zona del país.

El recorrido histórico anterior permite visualizar el marco en el que esta región se fue definiendo a sí misma, llegando en la actualidad a ser como se la conoce. Piñeiro analiza la situación del Noreste de Canelones (NEC) entre la década del 70 y el 80, estableciendo algunas características que la han diferenciado de otras zonas del país.

Por otro lado, ese relato histórico se personifica al escuchar a quienes lo vieron y lo vivieron. Para el trabajo de evaluación y monitoreo propuesto por MEVIR, se recurrió a ciertos actores locales y referentes que aportan a esta visualización de los grandes hitos en la historia de esta zona. Particularmente para esa recopilación de datos se recurrió a: un maestro jubilado⁴² con larga trayectoria en la zona; un integrante de la Dirección General de Desarrollo Productivo de la Intendencia Municipal de Canelones⁴³; al Presidente de la Junta Local de Migues⁴⁴ y un técnico que coordina la ejecución del Programa Uruguay Rural del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca para este departamento⁴⁵.

⁴¹ Por sus alrededores se entienden las localidades y parajes cercanos como son Solís Chico, Gardel, Estación Migues, Pedernal, Piedra Sola.

⁴² Entrevista realizada el día 26 de junio de 2007 por: Ing. Agr. Adriana Vieta y Bach. Agustina Martínez

⁴³ Entrevista realizada el día 27 de junio de 2007 por: Bach. Agustina Martínez

⁴⁴ Entrevista realizada el día 13 de junio de 2007 por: Ing. Agr. Adriana Vieta y Bach. Agustina Martínez

⁴⁵ Entrevista realizada el día 20 de julio de 2007 por: Bach. Agustina Martínez



Décadas del 70 y 80:

En el Censo General Agropecuario de 1970⁴⁶ la zona del Noreste de Canelones contaba con 6.765 unidades de producción en una zona no demasiado extensa, lo cual evidencia su extremada subdivisión. El 65% de las mismas contaban con menos de 20 hárs de extensión y predominaba el trabajo familiar casi exclusivamente.

En cuanto a la producción, dos tercios de la extensión de tierra eran destinados a la ganadería. Pero con la característica de que ese ganado era fundamentalmente bueyes, ya que la tracción usada para el arado de la tierra era animal. El 36% de la tierra no se podía trabajar por su alto grado de erosión y otro 30% tenía un grado de erosión media, esas tierras castigadas por el uso eran las que fundamentalmente se destinaban al pastoreo del ganado. De la tierra arable, el 80% estaba destinado a la producción del maíz y de remolacha azucarera, y otro 12% a la agricultura de hortalizas. Cercano a Migueles se encontraba el ingenio azucarero RAUSA⁴⁷, razón por la cual los establecimientos cercanos se caracterizaban por dedicar grandes extensiones de su tierra arable a la producción de remolacha azucarera.

La zona del Noreste de Canelones está atravesada por la historia de la remolacha azucarera, vale la pena analizar algunas cifras. Hasta la década el 60 el azúcar provenía de 4 fábricas, una que procesaba la caña de azúcar y 3 que se basaban en la remolacha azucarera. Sólo RAUSA compraba su materia prima a los productores de las pequeñas unidades productivas. Esta industria nace en nuestro país en 1903 en base a una fuerte decisión proteccionista del Estado y su expansión perduró hasta la década del 60, período en el cual se dictaron concisas normativas que protegían esa producción. En 1979 el gobierno se retira totalmente de esa política intervencionista de fijar precios en la producción azucarera, resultando en un deterioro de la industria nacional del azúcar y consecuentemente la disminución cada vez mayor de las áreas destinadas a esa producción por parte de los productores familiares.

Es significativo resaltar que a pesar de esta distribución en el uso de la tierra, el 54% del producto bruto de la región provenía de la agricultura, la cual sumada a la cría de cerdos, de aves y la lechería se alcanzaba el 90% de su producto bruto de la zona.

La tecnología utilizada en estas pequeñas unidades de producción era muy rudimentaria. El arado de bueyes se utilizaba para la cosecha de maíz, que alimentaba al ganado y a la familia. Las semillas eran de la propia chacra, no se utilizaba fertilizantes ni plaguicidas. En general no tenían

⁴⁶ Piñeiro, 1985: 103

⁴⁷ Remolachas y Azucareras del Uruguay Sociedad Anónima



riego artificial ni control de malezas, alcanzando un bajo rendimiento por hectárea. Remitir al ingenio azucarero fue la característica más notoria y rentable de la época entre los pequeños productores familiares del NEC.

Los ingresos de éstos productores eran básicamente tres: la venta de los productos del predio en el mercado; los ingresos por subsistencia, mediante el consumo de lo producido; los ingresos extraprediales, por medio tanto del trabajo asalariado (generalmente zafral), los derivados del comercio o el arrendamiento de su maquinaria y los derivados de la seguridad social.

La difícil situación de esta zona a partir de la década del 60, llevó a que entre 1970 y 1980 el NEC perdiera el 10% de sus unidades de producción. Las que sobrevivieron, disminuyeron drásticamente sus inversiones en el predio y vendieron o consumieron productos que no lograron reponer. Las mujeres dejaron en mayor medida que los hombres la chacra, descendiendo la mano de obra disponible por predio y aumentando la semiproletarización, como respuesta a la desvalorización de los retornos percibidos del trabajo predial. En este sentido, uno de los referentes entrevistados recuerda con desazón los impactos del quiebre de la tablita en 1981, que afirma llevaron al crecimiento de la pobreza y a la expulsión de mucha gente del campo.

Esta situación económica fue acompañada por una fuerte movilización social, según los diferentes actores locales consultados. En la década del 70 se reflatan Comisiones de Fomento en varias de las localidades del NEC, llegando incluso a conformar en 1978 la Federación de Sociedades de Cooperación. Las principales preocupaciones de los productores organizados giraban en torno a revertir la situación de erosión del suelo y a la capacitación de los productores para la producción y la gestión.

En cuanto a los apoyos gubernamentales previos a la década del 80, el maestro jubilado consultado resalta como hito en la historia de la localidad cuando el Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca (MGAP) interrumpe el Servicio de Extensión. Lo caracteriza como un "programa interesante pero fuertemente marcado por el caudillismo propio de la zona: aportó técnica y materialmente, pero no generó desarrollo real sino solamente gente dependiente". Este referente plantea además que esto se reforzó con el Movimiento de Juventud Agraria, institución privada conformada por delegados de: MGAP, Federación Rural, Asociación Rural, Primaria, entre otros. Este movimiento, desde su perspectiva, "creaba recetas para que la juventud acatara", resalta como todas estas propuestas "no enseñaban a pensar, a participar ni a decidir".



Deterioro de la industria azucarera y planes de reconversión de la década del 90:

Generalmente se identifica la época de las plantaciones de remolacha azucarera como la "época de oro" de Canelones, a pesar de haberse constituido sistemas rudimentarios de plantación y de cría de ganado que se mantendrán hasta épocas recientes. El presidente de la Junta de Migues lo ejemplifica con el recuerdo de que con lo que se ganaba en la zafra de la remolacha se vivía el resto del año, a lo que se suma las buenas condiciones salariales de la propia RAUSA.

Si bien el deterioro económico y social se arrastra desde la década del 70, evidentemente el cierre del ingenio azucarero en 1988 trajo consecuencias que profundizaron ese deterioro a nivel económico por un lado y a nivel social y cultural por otro. Así como llevó al Estado a impulsar medidas de transformación en los rubros de producción que no necesariamente lograron revertir la situación.

Por un lado, la zona comienza un deterioro en cuanto a infraestructura, redes de comunicación y de transporte. En este sentido el Presidente de la Junta de Migues afirma que con la retirada de la empresa el tren que llegaba a Migues dejó de venir, limitando las comunicaciones y transacciones con Montevideo y con las zonas aledañas. Así como también el Estado abandona las inversiones en materia de caminería y carreteras.

Por otro lado, el cierre de RAUSA coincide con el deterioro de la organización de los productores. En la década del 90 se desarman las diferentes Sociedades de Fomento de las localidades del NEC, puntualmente la Sociedad de Fomento Rural de Migues (SFRM) se desintegra en 1991, permaneciendo así los posteriores 15 años. El mismo referente local, plantea que las Sociedades de Fomento son para los productores espacios muy importantes de nucleamiento y fortaleza para negociar precios e insumos, tanto así que su fractura puede ser vista como una de las causas de la posterior desmovilización generalizada entre los productores.

También en esta década del 90 y en sintonía con el desarme de las Comisiones de Fomento, se desintegra la Federación del NEC. Recuerda el maestro jubilado consultado que existía un Plan de Cooperación entre la Federación y la Cooperativa Agraria Limitada del Norte Uruguayo (CALNU), con la garantía de Cooperativas Agrarias Federadas (CAF), que le asignaba un porcentaje de las ganancias de CALNU a las propuestas de reconversión del NEC. Cuando a principios del 90 se deja de enviar esa partida, se suma un elemento más al proceso que lleva a que también la Federación dejara de funcionar.

A partir del quiebre de la industria de la remolacha azucarera, el técnico coordinador del PUR para la zona recuerda que desde las instituciones y programas estatales se plantea la



conversión de los productores hortícolas a tamberos, principalmente debido a la fuerte erosión del suelo. "Si bien los números deberían cerrar, en la práctica los productores no lograron el éxito con esa reconversión, principalmente debido a un problema de escala: los predios era demasiado pequeños".

Según plantea este referente, esto acarrió más frustraciones, repercutiendo en la emigración de los jóvenes a las ciudades y el aumento de trabajadores rurales familiares que debieron complementar los ingresos prediales con ingresos asalariados. Plantea que el no haber logrado éxito con esos apoyos a reconversión de emprendimientos, se debió a que la solución no era solamente "dar plata, eran ayudas mal planteadas, no lograban dar en la tecla", si bien se intentaban diversas estrategias.

El maestro jubilado consultado reafirma esta idea y agrega que los Planes de Extensión Agraria impulsados por el MGAP "aportaban técnicamente pero no generaban desarrollo real, ya que resultaban respuestas particularizadas que desconocían la organización de los productores". Plantea que "cada técnico tenía su receta y no se pensaba una estrategia como una realidad zonal, no se coordinaban"

A partir de estas situaciones, los productores toman caminos en general más individuales y no parece haber habido una intención de reflatar las organizaciones de productores en el marco de las propuestas estatales de apoyo a la producción de la época.



CAPÍTULO IV: Sistematización de la experiencia

Para ubicar temporalmente el proceso de desarrollo local que se pretende analizar, se puede decir que existe un punto de inflexión en el año 2005. Tanto los actores locales a los que se tuvo acceso, el grupo de cursillistas que tomó la propuesta de capacitación de MEVIR, así como un acercamiento a las políticas públicas de apoyo al sector, marcan en los años 2005 / 2006 un punto de quiebre.

Surgen así ciertos movimientos tanto en la estructura de apoyo a la producción familiar, como en las redes y organizaciones sociales de productores, que van dando cuenta de un proceso de cambios. Como todo cambio, éstos generan por un lado nuevas actitudes y por otro lado resistencias. La confluencia de alteraciones dentro de las dinámicas establecidas, son las que el presente trabajo busca desentrañar.

Punto de partida:

Cuando se toma contacto con la localidad de Migues y alrededores en el año 2007, pareciera materializarse la historia narrada en los capítulos anteriores de este trabajo. A primera vista, surgen algunas coincidencias en relación al carácter tradicionalista de la zona del NEC, visualizada como una localidad que se resiste al cambio. Según plantea uno de los referentes consultados, es una zona donde la población "critica fuertemente las transgresiones".

Surgen comentarios que presentan a Canelones como un departamento "enganchado a Montevideo, incluso culturalmente", donde se profundiza la situación generalizada de que pocos jóvenes persisten en las zonas rurales, augurando graves problemas para el futuro. Ejemplos de esto son las dificultades para conformar equipos que jueguen campeonatos de fútbol y babyfútbol (lo que antiguamente eran tradiciones instaladas) o las dificultades para conseguir trabajadores jóvenes para la época de zafra.

Otro referente afirma que visualiza mucho pesimismo entre la gente y plantea cambios que tilda de negativos, vinculados a costumbres que lentamente se van perdiendo. Así como también afirma rotundamente que en Migues "la gente no se junta". Este es un elemento que resaltan



también otros referentes, al comparar Migueles con otras localidades donde pareciera existir una cultura de cooperativismo y asociación mayor. Migueles parece ser una zona marcada por un caudillismo que acostumbró a la población a la búsqueda de beneficios individuales.

Desde la Junta Local de Migueles, se visualiza también como negativo la casi inexistencia de organizaciones e instituciones locales que puedan pensar iniciativas, organizar a la gente, propiciar encuentro y gestionar recursos que puedan surgir desde las diferentes reparticiones del Estado.

Migueles y sus alrededores es una localidad sumamente pauperizada, que ha debido acompañar los avatares tanto del mercado como de diversas políticas públicas con rumbos muchas veces contradictorios. Si bien en Canelones se concentra gran parte de la producción familiar y de la producción de alimentos del país, los productores familiares van permanentemente viendo como su "reposición generacional" deja el medio rural, quedando zonas despobladas de residentes y de mano de obra.

Evidentemente la cultura y las formas de producción van de la mano. Para una zona que vive en base a lo producido, analizar cómo se realiza esa producción es en cierta forma analizar la propia vida de la localidad, su forma de hacer y de permanecer. En cuanto a la tecnología utilizada en los sistemas de producción (manejo y alimentación de animales, sistemas de riego, combinación y rotación de cultivos) difícilmente se encuentran en el Noreste de Canelones sistemas que incorporen alta tecnologización. A diferencia de otras zonas del departamento (como la cuenca lechera) donde está generalizado el manejo de praderas, el acceso a maquinaria variada y la incorporación de tecnología, en la zona vinculada a Migueles éstas son prácticas escasamente visualizadas.

El acceso a maquinaria es mayoritariamente por medio de contratistas, implicando en general acuerdos muy poco beneficiosos para el pequeño productor familiar y de calidad relativa. Esto se complementa con cierta cultura arraigada en cuanto al manejo general del predio: el manejo de los animales tiende a ser rudimentario, en muchos predios pequeños se trabaja con el ciclo completo (resultando ecuaciones negativas), el uso de praderas no está plenamente extendido, generalmente se utiliza poca variedad de semillas, y la rotación ordenada y planificada de los cultivos no es una práctica común.

Una zona con estas características, donde las formas de ser son tradicionalistas en todo sentido, posiblemente presentará resistencias a cambios. Pero al mismo tiempo, es una zona que tiene cierta historia en organización social. Hace dos décadas fue una zona rica en grupos y Sociedades de Fomento, incluso hasta el día de hoy se mantienen algunas aisladas agrupaciones que han sobrevivido a muchos cambios de gobierno y de políticas. Ejemplo de esto son grupos



como JUS, AREPE, CALMAÑANA⁴⁸ o algún grupo de maquinaria, asociaciones que tienen al menos 15 años de existencia. Se centran en la coordinación entre diferentes familias para lograr mejorías en determinados aspectos de la producción.

Esta descripción refiere fundamentalmente a lo que se encontró en el año 2007 cuando se efectuó el primer contacto con esta localidad, pero ya en ese momento se comenzaban a visualizar algunas transformaciones. A continuación se explicitarán algunos cambios que esta zona ha vivido en los últimos 4 o 5 años y se buscará analizar cómo la población los ha vivido y fundamentalmente cómo esas transformaciones pueden generar nuevas formas de hacer, sentir y permanecer.

Organizaciones locales nucleadoras de productores:

En el correr de los años analizados han surgido ámbitos de intercambio y apoyo a la producción que claramente han sido bien recibidos por los productores entrevistados. Entre los años 2005 y 2006 se conformaron grupos zonales de productores que funcionaron como espacios de intercambio, sociabilidad y principalmente de obtención de recursos y asesoramiento técnico. En este sentido una cursillista planteó que en esas reuniones, "no solo tienen un producto, es también lo social... uno pobre no puede viajar, entonces agarro el mate y el termo y sale por ahí"

Entre el 2007 y 2008 los grupos de base zonales impulsaron la reapertura de la SFRM y de la SFR Los Arenales (SFRLA), que como ya se mencionó cerraron a principios de los 90. Esta reapertura generó una importante movilización en la zona; a modo de ejemplo, la SFRM a inicios del 2008 ya contaba con más de 150 socios y aún no estaba totalmente en funcionamiento. Al día de hoy superan los 500 socios y la nómina sigue creciendo.

Los productores capitalizaron los espacios creados o reabiertos de sociabilización. En este sentido, otra cursillista plantea que participa de los grupos de productores "para conocer gente, tener más contactos, saber qué hacen... para empezar a cambiar de alguna forma". Aportando así a crear redes de intercambio de conocimientos, de experiencias y de información sobre los programas que actualmente apoyan a la producción. Habilitando al mismo tiempo a que esos espacios se trasformen en una referencia también para instituciones locales y nacionales.

⁴⁸ AREPE (Arenales y Pedernal) es un colectivo de productores nucleados en torno a la producción de cultivos protegidos. JUS (Jóvenes Unidos del Sur) fueron originalmente adolescentes que se nuclearon para poder salir adelante en el campo, visualizando la alternativa del invernáculo como forma rentable de producción y generando un sistema colectivo de trabajo. CALMAÑANA (Cooperativa Agraria Limitada) es una cooperativa que trabaja en la producción de hierbas medicinales y aromáticas, con larga trayectoria.



Las SFR fueron complejizando su intervención y sus aspiraciones. Se visualiza cierto proceso similar entre las dos SFR con las que se tuvo contacto. Ambas se reabrieron con una fuerte movilización de un grupo reducido de familias y con el apoyo material y técnico del PUR-MGAP. Inmediatamente se vinculan con otros apoyos estatales, se abren posibilidades de nuevos planes y a la vez se va trabajando en torno a otras necesidades.

La complejización se puede visualizar al menos en dos sentidos. Por un lado, comienzan a surgir agrupaciones que trazan estrategias colectivas, por ejemplo de producción o de comercialización, en general en el marco de determinados planes de producción. Más allá de los apoyos específicos a cada predio, comienzan a generarse colectivos que intercambian estrategias, conocimientos, muchas veces herramientas de trabajo y en algunos casos se proponen el ambicioso objetivo de la comercialización en conjunto. Esto es una variante importante a la clásica intervención estatal que apoyaba con mayor fuerza a productores individuales. En el proceso vivido durante los años considerados, se destaca que muchos de los apoyos públicos se canalizan a través de grupos de productores y principalmente por medio de las Sociedades de Fomento. Esto evidentemente se transforma en un aliciente para la participación de los productores en los ámbitos locales y va generando otra forma de relacionamiento entre los propios participantes de esas propuestas.

Por otro lado, se visualiza esta complejización en un segundo aspecto: más allá de acceder a apoyos específicamente dirigidos a la producción, las SFR van dando lugar a otro tipo de necesidades vinculadas a lo cultural o el esparcimiento. A modo de ejemplo, el grupo de Solís Chico en el marco de la SFRM trabajó fuertemente en torno a su proyecto de construcción de un salón comunitario en la zona. La SFRLA, por su lado, redactó un proyecto de reacondicionamiento de un galpón como cancha de voleyball buscando apoyar al nucleamiento de los jóvenes y de toda la familia en torno al deporte. Son ejemplos de las posibilidades que brindan espacios de encuentro entre personas que viven en condiciones muy similares, con dificultades y necesidades similares. Más allá de la concreción de estas propuestas, que se expliciten diferentes necesidades y que se visualice que la SFR es un ámbito para luchar por satisfacerlas, da la pauta de la importancia de estos espacios para la vida cotidiana de las familias.

Otro elemento para resaltar es la posibilidad que abre el intercambio generado a partir de las SFR. Las mismas no solo nuclean productores dispersos, sino también agrupaciones de productores. Conviven tanto grupos de reciente formación, muchas veces generadas a partir de recursos estatales (por ejemplo COPRONEC); como agrupaciones que datan de mucho atrás, asociaciones de productores que han subsistido a lo largo del tiempo, como las mencionadas en el



capítulo anterior. En las SFRLA y SFRM hay personas que participan de forma individual y también personas que representan a grupos de productores: grupos que hacen referencia a una determinada localidad, grupos de maquinaria, grupos que nuclean en torno a una producción específica como puede ser la ganadería, los invernáculos, el tomate industria o las hierbas aromáticas, entre otros. Esto claramente le brinda a las SFR mayor riqueza, generando mayores posibilidades de intercambio y potenciación, al permitir interactuar a personas y grupos de muy diferente índole.

Como SFR se participa de otras instancias institucionales o gremiales. Entre ellas se destaca la delegatura de los productores en una entidad de segundo grado como es la Coordinadora de Organizaciones de Productores del Noreste y Santoral de Canelones creada en el año 2007⁴⁹, la participación en la Mesa de Desarrollo Rural que se origina a partir de una Ley Nacional que data también del año 2007, así como la participación en la estructura de Comisión Nacional de Fomento Rural, histórica entidad nucleadora de todas las Sociedades de Fomento. Se fue enriqueciendo la trama de relaciones sociales, potenciando la red social presente; tanto entre los propios productores como con las instituciones vinculadas a la temática.

La existencia de las SFR permite también que otras entidades públicas las tomen como referencia para diversos temas. A modo de ejemplo, el Instituto Nacional de Colonización (INC) ha coordinado la asignación de tierras junto con la Directiva de la SFRM, los productores preseleccionaban y priorizaban a los solicitantes de tierras y el INC determinaba la asignación. Se pretendió, en más de una oportunidad, coordinar apoyos específicos por medio de la SFR o de los equipos técnicos. Como ocurrió cuando se implementó los apoyos del Plan Sequía del MGAP en el verano 2008-2009, o ciertos apoyos del MIDES que se canalizaron por las organizaciones de productores.

Claramente la reapertura de las SFR causó un importante impacto en lo que refiere no sólo a la organización de los productores sino a su representatividad en otros ámbitos de consulta y decisión. Como en todo proceso colectivo de este tipo, surgen también desconfianzas vinculadas al rol de la SFR y a su forma de ejercerlo, principalmente desde los propios productores. Es ilustrativo mencionar que el PUR, buscando descentralizar su accionar, planteaba que se analice y se proponga desde la propia localidad la asignación de ciertos recursos financieros. Esto coloca a los productores encargados de representar a la SFR en esta tarea, en un lugar de poder que puede generar tanto rispideces como formas contraproducentes de actuar, de parte de ellos y de los otros socios de la SFR que observan su tarea.

⁴⁹ Ver anexo 2 que especifica los cometidos de los nuevos actores locales



En paralelo a esto, se comienza a explicitar un deseo de mayor lugar en la toma de decisiones trascendentes, por parte de los productores organizados. Ellos han planteado que se han generado ámbitos de consulta e intercambio entre las instituciones públicas y los productores organizados, pero esto no ha implicado una participación real en la toma de decisiones. Esta preocupación surge principalmente en torno a lo que refiere a elementos trascendentes que condicionan a la producción familiar y en la delimitación de las políticas públicas vinculadas al sector.

Presencias institucionales:

Hay coincidencias entre los productores analizados a la hora de identificar las instituciones que desde los años 2005/2006 apoyaban la producción. Estas son: Intendencia Municipal de Canelones (IMC) con su apoyo en forraje y maquinaria, y el Ministerio de Ganadería principalmente con el Proyecto Uruguay Rural (PUR) y posteriormente el Programa Ganadero (PG) y el Programa de Producción Responsable (PPR)

La presencia de estas instituciones a partir del punto de inflexión planteado, parece empezar a generar nuevas expectativas. El maestro jubilado contactado resalta esa presencia de gente nueva trabajando en la zona, "técnicos jóvenes que no tienen los vicios de los técnicos viejos que provienen de programas de extensión anteriores".

En este sentido, desde el PUR-MGAP, el referente entrevistado agrega que también se visualizan cambios en la intervención del Instituto Nacional de Colonización (INC), resaltando como positivo la mayor presencia de los técnicos del INC en el territorio, lo que permite coordinar directamente. Además de resaltar que se han hecho llamados para licitar tierras en el departamento, a las que han accedido productores pequeños e incluso grupos de productores.

Se menciona entre los consultados una visión positiva relacionada al Plan Tomate, impulsado por el PUR-MGAP, que luego derivó en la conformación de COPRONEC. Surgen comentarios reiterados en torno a que esta propuesta animó mucho a la gente, que logró unirse para producir y vender. El Presidente de la Junta Local relaciona esta alternativa socializadora con el "rol socializador desde el trabajo que cumplía RAUSA en su momento". En este sentido, otro referente comenta que la conformación de COPRONEC "levantó el autoestima de la gente, les permitió adueñarse del proceso de producción y valorar su trabajo a la interna y frente a terceros".



Parece haber sintonía entre las diferentes instituciones en la necesidad de propiciar ámbitos reales de participación y toma de decisiones, tarea nada fácil si se toma en cuenta por un lado, la caracterización que previamente se realizó de una zona cargada de frustraciones y tradicionalista. Por otro lado, las dificultades reales que tiene el Estado de trasladar decisiones a ámbitos locales y con una participación directa de los involucrados.

En los años 2008 y 2009, se realizaron los posteriores acercamientos a Migueo y sus alrededores, a través de nuevos encuentros a los mismos productores que fueron entrevistados en el año 2007. En estos acercamientos se detectó un fortalecimiento de la presencia de las Instituciones nombradas, principalmente del MGAP. En el año 2007 el PUR apoyaba fundamentalmente grupos y pequeñas asociaciones de productores. En el 2009 el apoyo que este Programa destinaba en la zona, se vehiculizaba a través de organizaciones de base cada vez más fuertes e integradoras. Se había apoyado el rearme de las SFR, se apoyaba la contratación de equipos técnicos multidisciplinarios por parte de las propias SFR, se destinaban recursos al apoyo de la producción pero también a la organización de los productores y a actividades sociales o culturales. La presencia del PUR era notoria, tanto en recursos directamente volcados en las organizaciones de base, como en recursos volcados a otras Instituciones que luego apoyaban a las organizaciones de productores. A modo de ejemplo, los convenios entre PUR y Comisión Nacional de Fomento Rural o con la Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio de la Universidad de la República.

En el correr de los años analizados en el marco de la intervención desde el Programa de Capacitación de MEVIR, se puede ver claramente la variedad de actores institucionales presentes en una zona en la que antes del 2006 había muy poco vinculado tanto a lo productivo como a lo organizativo.

Al año 2009, la última medición realizada constataba no solo la profundización y diversificación de la presencia del PUR, sino de otros apoyos. Por un lado el PPR - MGAP ya había financiado varios proyectos vinculados al uso sustentable de los recursos naturales. Por otro lado, el PG - MGAP había financiado en una primera instancia propuestas individuales de apoyo a la cría y recría de ganado. En una segunda instancia propuestas colectivas, entre las que se resalta por parte de los productores entrevistados el Plan de Comercialización Ganadera de la SFRM, que nucleaba productores familiares en torno a uno de los principales cuellos de botella de la producción ganadera a esta escala: la comercialización.

En los años considerados, se mantuvo la presencia de la Intendencia Municipal de Canelones, con apoyos a la producción mediante planes específicos, apoyo en insumos y con



subsidios al combustible. También se mantuvo activa la presencia de instituciones capacitadoras que ya contaban con arraigo en la zona, como son el Instituto Nacional de Investigación Agropecuaria (INIA) y el Plan Agropecuario. Así como continuó trabajando lo que antes era la Junta Nacional de la Granja y en estos años pasó a ser la Dirección General de la Granja (DIGEGRA), con apoyos a planes específicos de producción básicamente en horticultura.

Hubo claros esfuerzos por coordinar acciones en el territorio de esta variedad de actores institucionales. Algunos de estos esfuerzos se concretaron en acciones específicas en conjunto, seguramente relacionado a las iniciativas de técnicos de campo. No solamente porque en ocasiones un mismo técnico de campo pertenecía a más de una institución financiadora de proyectos, sino porque en general se trataba de técnicos jóvenes, con un perfil de trabajo similar en ciertos aspectos y que no demoraban en comprender que en el territorio necesariamente se debía apoyar la interrelación de planes, apoyos y acciones gubernamentales.

Como los equipos técnicos zonales eran contratados desde la propia SFR en el marco de un contrato que tiene fecha de finalización, en muchos casos los técnicos junto con las Comisiones Directiva de las SFR procuraban otras fuentes de financiamiento, incluso externas al MGAP. De esto en parte depende la continuidad del trabajo de esos técnicos una vez finalizado su contrato laboral.

Esta "inyección" de recursos materiales, técnicos y financieros no necesariamente implica una satisfacción de las necesidades que los productores detectan como prioritarias. Muchas veces el acceso a esos recursos está condicionado por la capacidad que tiene una familia de acercarse y solicitar determinado apoyo. Cuando hablamos de zonas empobrecidas y con una larga historia de derrotas, hacemos referencia también a una población descreída, fraccionada y en muchos casos aislada. Más allá de que Canelones es privilegiado en relación a otras zonas del país en cuanto a las distancias geográficas, igualmente hay un sector que ha construido su identidad en el aislamiento y eso dificulta el acceso a esos apoyos estatales.

Además de que los recursos no necesariamente llegan a los que tal vez más lo necesitan, se debe sumar que muchas veces no logran acompañar las necesidades productivas que marca la naturaleza. Los tiempos burocráticos claramente no son los tiempos de los productores. Más allá de que ha habido intentos por aunar las respuestas estatales y las necesidades de la población, ha resultado difícil acompañar en tiempo y forma esas necesidades.

A esto se debe agregar que cada programa responde a un determinado orden jerárquico. El Ministerio de Ganadería no es un bloque homogéneo, más allá de las directivas que quiera o pueda establecer el Ministro. Cada programa que llega a la localidad está atravesado por las propias



luchas internas no solo del propio Ministerio sino de las fuerzas políticas allí representados. Por lo que cada Programa dispondrá de una forma propia de actuar y relacionarse con los productores, sumando otro desafío para la necesaria articulación en el territorio.

Participación de los productores:

Cuando se inicia el acercamiento a la localidad de Migues y alrededores en el año 2007, un eje principal de análisis fue la participación de los productores. Principalmente el acercamiento a esto lo permitió las entrevistas a los 25 productores que se involucraron con la propuesta de capacitación de MEVIR. Es interesante presentar algunos números de lo que los propios cursillistas manifestaban como trayectoria de participación previa al 2006:

- 9 cursillistas en 25 nunca habían participado en ningún tipo de espacio colectivo. Coincidiendo también con cursillistas muy jóvenes que difícilmente pudieran haber participado en experiencias de trabajo colectivo.
- 11 cursillistas planteaba una única experiencia de participación social o de trabajo asociado: espacios gremiales, trabajos en conjunto con otros productores, la participación en grupo de maquinaria, entre otros.
- Los restantes 5 cursillistas plantean haber participado al menos en dos instancias previamente, generalmente combinando la participación en algún grupo de productores con el trabajo asociado entre productores vecinos.

En el 2007 ya se hacía notar la mayor "oferta" en cuanto a espacios de intercambio y socialización, por lo que al relevar la participación en ese entonces resultaban ser otros los números. Sólo 2 entrevistados mantenían su nula participación en ámbitos sociales o productivos. Entre los 14 que planteaban participar en un único ámbito social, 12 de ellos mencionaban alguno de los grupos de productores que se habían conformado en torno a los apoyos del MGAP. En los restantes 5 productores la participación era variada, mencionando en algunos casos más de 4 espacios donde se interactuaba con otros productores.

Un referente local entrevistado resalta ya al momento de realizada la primera entrevista (2007) algunos logros, él visualizaba "otro ánimo" en la gente: "antes eran como bichos, la gente no opinaba, los jóvenes se apartaban de las reuniones, costaba mucho la participación. Ahora la gente habla más, se anima a decir su opinión y hasta increpan a los técnicos y las autoridades".



En el último acercamiento en el año 2009, todos los productores estaban nucleados a alguna agrupación. En general se menciona la SFRM como espacio principal de participación, a partir de la cual surgen nuevas agrupaciones en torno a planes específicos y a través de la cual se accede a la mayor parte de los apoyos estatales. Quienes no participan en la SFRM son quienes residen en otras localidades y por tanto se nuclean en otras entidades de base similares.

Sin buscar representatividad en estos 25 productores, se puede considerar que expresan un proceso mucho más amplio que su propia experiencia. La presencia de nuevos espacios de participación, la reapertura de organizaciones locales, la presencia de diversos apoyos estatales, van generando nuevas posibilidades de relacionamiento entre los productores.

Como ya se mencionó, hay un proceso de complejización en la participación de los productores. Por un lado aumentan los espacios de encuentro e intercambio, por otro lado estos espacios no se centran únicamente en aspectos productivos sino que se diversifican las necesidades que buscan ser atendidas por medio de estos ámbitos. Al mismo tiempo se diversifican los espacios a los que la SFR está convocada a participar como organización de productores, lo cual resulta positivo en la medida en que implica un mayor relacionamiento entre los productores de otras zonas y con instituciones públicas.

En paralelo a esto, se abre el desafío de ampliar la cantidad de productores que se comprometen en ámbitos gremiales. Se releva entre los productores la sensación de ser siempre los mismos los que participan de ámbitos como la MDR o la Coordinadora, e incluso de la Comisión Directiva de las SFR. En general los productores han ampliado su participación pero principalmente en ámbitos vinculados específicamente a la producción, como pueden ser grupos de trabajo. Pero pareciera que los ámbitos de militancia no atraen igualmente a los productores, recargando habitualmente a los mismos que deben restar aún más horas a su propia producción predial.

Evidentemente el aumento de recursos materiales y financieros que implicaron estas intervenciones estatales repercutió en un mayor nucleamiento de los productores en torno a las organizaciones. Esto que resulta alentador a primera vista, trae aparejado la incógnita de qué sucederá cuando los apoyos específicos hacia la producción familiar comiencen a mermar o incluso finalizar. En general se asocia el porvenir de la Fomento con el real compromiso de los socios, un productor afirma: "hay más socios porque oyen que hay algo, pero hay que colaborar para que se mantenga... No se con el correr de los años que va a pasar, si no va a pasar lo mismo (haciendo referencia al cierre de las SFR en la década del 90). Y no porque los beneficios sean malos, pero la gente tiene que estar más".



Hay un claro desafío que es la acumulación de aprendizajes en torno a la gestión de las SFR por parte de los propios productores y el fortalecimiento de la participación de los productores organizados. De cierta forma, el reto es la constitución de las SFR como ámbitos representativos de una comunidad, que habiliten formas de comunicación e intercambio entre las familias, que articulen democráticamente los diferentes apoyos existentes, que se constituyan como interlocutores ante las instituciones y que puedan generar recursos genuinos que permitan la sustentabilidad de las mismas.



CAPITULO V: Análisis global de la experiencia de desarrollo local

A continuación se busca sintetizar el análisis realizado para tener una aproximación global al proceso de desarrollo local de la localidad de Migue y sus alrededores. Generar reflexiones, partiendo de los hechos concretos analizados y en función de los conceptos vertidos en el marco teórico.

Para sintetizar la globalidad del proceso analizado, se retomarán las variables vinculadas al desarrollo local. Tanto dentro del enfoque de desarrollo local como de desarrollo rural sustentable con enfoque territorial, existen ciertas categorías que se describen como componentes esenciales en un proceso de transformaciones, como el que se entiende vivieron las localidades en el caso estudiado.

Dimensión social / organizativa:

Es indiscutible el proceso de generación de grupos, asociaciones e interrelaciones en la localidad de Migue, en el período considerado. Se partió de una realidad en la que existían escasas y aisladas agrupaciones, mientras que en el último relevamiento se visualizaba la existencia de múltiples ámbitos de encuentro, sociabilización, información y potenciación de recursos. Ámbitos variados incluso en su nivel de intervención, encontrando: agrupaciones de primer nivel (grupos de base), las SFR que se constituyen como asociaciones de 2do. nivel e incluso la "Coordinadora" que refiere a una organización de 3er. grado.

Lejos de estancarse, las SFR consideradas fueron creciendo en número de asociados y en complejidad. Fueron ampliando su abanico de intervención, buscando satisfacer diferentes tipos de necesidades. Se constituyeron en una referencia tanto para los productores de la localidad, que visualizan a la SFR como herramienta de acceso a recursos y planes; como para organizaciones e instituciones de todo tipo, que ven en la SFR el canal de comunicación con la localidad y sus demandas.

La existencia de estos diferentes ámbitos de intercambio y resolución de necesidades, va complejizando el entramado de la red social, reforzando su función de "sostén" para las familias involucradas. En este caso, se visualiza una red social competente, rica, que mejora las



posibilidades de resolución de las necesidades humanas de los productores involucrados y sus familias. A la vez que permite potenciar recursos institucionales y generar nuevos recursos en el colectivo.

Dimensión identitaria:

La historia compartida en este caso es notoria. Las localidades consideradas se enmarcan en el denominado Noreste de Canelones, zona que está asociada con una historia muy específica. Esa historia fue generando una determinada forma de comportarse como sociedad local, ciertas prácticas y cierta estructura de percepción del mundo.

Evidentemente la historia estuvo marcada por el empobrecimiento, el despoblamiento rural, la dependencia con los vaivenes del mercado y con posturas cambiantes desde las políticas públicas. Esas condiciones fueron imprimiendo en los pobladores y por tanto en la sociedad local, características como el tradicionalismo, la dependencia con los recursos estatales o paraestatales, la resistencia a la tecnologización. Pero al mismo tiempo se visualiza en la historia de estas localidades cierta tendencia al agrupamiento, que ha tenido momentos fuertes como a fines de los 80 y momentos de debilidad, como lo que se vivía antes del año 2005.

Las condicionantes materiales, el lugar que las familias de estas localidades ha ocupado a lo largo de la historia en la cadena de producción de riquezas, van moldeando su pensar y su accionar, van conformando un determinado habitus. Este sistema de disposiciones duraderas que se interioriza en los individuos, va determinando estrategias de conservación del status quo, pero también de transformación. Es un marco en el que los individuos también lograron generar un proyecto creador.

Más allá de la historia colectiva cargada de frustraciones, las localidades consideradas lograron transformaciones claras en su cotidianidad, en su forma de presentarse ante el otro y en la forma como se plantea la resolución de las necesidades. La creciente organización de los productores abre otras posibilidades para ellos mismos y la comunidad.

Las transformaciones pueden repercutir al menos de dos formas. Si las condiciones objetivas se modifican, existe un movimiento inercial del habitus que impide cambios en el mismo sentido, por tanto se puede producir un desfase entre el viejo habitus y las nuevas condiciones. Pero por otro lado, el capital aprehendido, la trayectoria de las personas, las experiencias acumuladas, se combinan con las condiciones objetivas y a partir de allí el individuo define su accionar en las nuevas situaciones. Las condiciones objetivas y la estructura de las disposiciones



duraderas no es lo único que actúa a la hora de resolver nuevas situaciones. Ambos movimientos están presentes en el proceso analizado en las localidades consideradas.

Dimensión económica / productiva:

Existe un modelo de producción descentralizado en las localidades analizadas, pero no un modelo propio de acumulación. En general, se mantiene la dependencia con actores externos para la comercialización de lo producido, así como evidentemente la fijación de precios y del margen de ganancia. Esas condiciones que se relevaron inicialmente no se han visto modificadas sustancialmente.

Tal vez una propuesta que se acerque a intervenir en los márgenes de ganancia y en el sistema de reparto de riquezas sea la Cooperativa COPRONEC, donde los productores están representados y participan en la toma de decisiones. Como iniciativa reciente, tiene elementos variados a mejorar, entre ellos seguramente la real representatividad de los productores.

Hay ciertos aspectos a resaltar en lo que hace al desarrollo económico de la zona. Por un lado, se ha capitalizado a ciertos productores por medio de las herramientas financieras que surgieron o se profundizaron en el período considerado. Esto ha permitido en algunos casos plantear de forma diferente el sistema productivo del predio. Cuando esto fue acompañado de una planificación predial y de seguimiento técnico, muchas veces se lograron levantar algunas limitaciones prediales de forma tal de trabajar con otros márgenes de ganancia. Ejemplo claro resulta la utilización de estos fondos para la generación de alimento para el ganado, descongestionando el suelo y haciendo un uso más eficiente del mismo.

Evidentemente en el marco de la producción familiar, las repercusiones gananciales de las inversiones prediales están condicionadas por el mercado internacional, que marca determinadamente la eficiencia de los diferentes rubros. Igualmente, capitalizar en algún sentido a los productores, sumado a la intervención técnica para mejorar el sistema de uso del suelo, son elementos que en mediano plazo pueden llegar a mostrar resultados positivos en el sistema financiero del predio.

Es importante resaltar la necesaria planificación predial, de forma tal que las inversiones realizadas redunden en cierto ingreso extra, que permita la devolución a la herramienta financiera. Es en este sentido, resulta positivo que las herramientas financieras, además de que en general no tienen intereses, tienen una devolución extremadamente blanda y sujeta a las posibilidades de cada



familia. Ha habido desde las intervenciones públicas una adaptación a las condiciones de debilidad e inestabilidad de la producción familiar.

También se valora positivamente que en algunas circunstancias la capitalización se asigna a la SFR, no a una familia específica. Esto ha permitido la compra colectiva, por ejemplo, de herramientas fundamentales para la producción. Redundando en la baja de ciertos costos y por tanto en una mejora en el margen de ganancia de las familias. Así como en la generación de recursos propios destinados a la SFR, ya sea para amortiguar la maquinaria como para reinvertir.

En cuanto a la incorporación de tecnología en los sistemas productivos, se entiende que es fundamental para cuestionar formas tradicionales y rudimentarias de producción, que no solo no permiten niveles dignos de subsistencia, sino que deterioran notablemente los recursos naturales. En este sentido, ha habido propuestas desde las intervenciones públicas dirigidas a trabajar en torno al uso del suelo, los sistemas de alimentación y de cría del ganado, la rotación de cultivos, la mejoría en el rendimiento de los cultivos tanto a campo como protegidos. Muchas veces estas propuestas van de la mano de las herramientas financieras, transformándose en requisitos para el acceso a apoyos económicos.

Se deberá analizar con el correr del tiempo si estas prácticas fueron asimiladas por el colectivo de productores o si fueron simplemente una forma de acceder a apoyos financieros el Estado. En muchas circunstancias, de la incorporación de tecnologías en la producción depende el nivel de eficiencia del predio y por tanto la mejoría en el margen de ganancia. Adelantando una reflexión al respecto, se puede decir que en el tiempo considerado, se detectaron familias que se han mostrado proclives a la incorporación tecnológica, a la planificación predial y se releva cierta preocupación por la conservación de los recursos naturales. Hay otras situaciones en las que el manejo sigue siendo extremadamente rudimentario y conservador, donde es muy difícil trabajar aspectos como por ejemplo la rotación de los cultivos y la planificación del alimento o la salubridad animal. En esas situaciones la utilización de herramientas financieras o el asesoramiento técnico, posiblemente no generen mayores impactos dentro del sistema predial.

Dimensión política:

Esta dimensión hace referencia a la gestión autónoma de los recursos y la participación de los involucrados en la toma de decisiones. En este sentido, se debe resaltar que en el período de tiempo analizado han surgido claros espacios de debate y negociación.



Las Sociedades de Fomento Rural generan ámbitos de reflexión y debate, tanto en lo que concierne a las Comisiones Directivas como espacios vinculados a planes específicos o grupos zonales. Se constituyen como referencia para otras organizaciones e instituciones, con quienes entablan vinculaciones políticas y financieras. A otro nivel, se generaron ámbitos como la Coordinadora y las Mesas de Desarrollo Rural, ámbitos gremiales de clara coordinación y negociación.

Al pensar en una gestión con cierta autonomía, las lecturas de este proceso pueden ser variadas. Desde las organizaciones de productores se ha reclamado mayor participación en la toma de decisiones, mayor incidencia en las resoluciones que les afectan directamente. Han manifestado que en los ámbitos de coordinación establecidos, como las Mesas de Desarrollo Local, las discusiones dentro de ese espacio no logran definiciones. Se han constituido en ámbitos deliberativos y consultivos, pero no resolutivos, lo cual está determinado por la propuesta política que indica la Ley de Descentralización.

Igualmente, se resalta como un elemento positivo que exista un espacio definido de intercomunicación entre los productores organizados y diferentes entes públicos y no-públicos. Son numerosos y diversos los actores que están habilitados a participar de este espacio, lo cual brindaría fuertes potencialidades al mismo en cuanto espacio de coordinación. En la práctica concreta, dentro de la Mesa de Desarrollo Rural que corresponde a las localidades analizadas, el principal actor institucional participante es el MGAP y la IMC, otras reparticiones estatales están ausentes o participan puntualmente. Eso limita el canal de comunicación establecido y por tanto el cumplimiento de sus funciones. Pareciera que este espacio tiene aun muchas potencialidades para desarrollar en el futuro si se mantiene como lo previsto en la legislación actual.

Otro desafío que se suma a la existencia de este ámbito de trabajo, es la efectiva participación y representatividad de los productores allí. El perfil de productor interesado y activo en este tipo de ámbitos, no es el generalmente encontrado en las organizaciones de productores familiares. Esto puede generar una acumulación de poder que no se condice con un proceso participativo y democratizador. A lo que se suma que se debe garantizar una fluida comunicación entre estos ámbitos representativos y la comunidad a la que se representa, de forma de favorecer la explicitación de las necesidades sentidas por la población. Esto también se constituye en desafío a la hora de analizar el espacio de las Mesas de Desarrollo Local.

Desde el PUR, se ha propuesto que la gestión de los recursos materiales y humanos volcados a las SFR sea compartida entre las organizaciones de productores y el Programa. Esta es otra faceta de participación en la gestión que refiere a un Programa específico, pero que habilita



otra forma de pensar la participación de la comunidad en la planificación y el control del proceso de transformaciones.

Se puede afirmar que ha existido en el tiempo considerado un crecimiento en las posibilidades de planificación local y de generación de ámbitos de encuentro, comunicación y negociación. La gestión autónoma de recursos y la definición local de las políticas vinculadas al sector, son elementos muy complejos que no se condicen con las lógicas estatales históricamente establecidas. Por tanto, la generación de propuestas en ese sentido encuentran claras resistencias tanto desde las órbitas públicas como desde las formas asumidas de participación de los propios productores.

Sustentabilidad del proceso:

En referencia al desarrollo con equidad de la generación actual y a la garantía para las generaciones futuras, las valoraciones estarían sujetas a un seguimiento más prolongado en el tiempo de las diferentes variables consideradas. Igualmente, a partir de la información recabada en el correr de los años analizados, se pueden establecer algunas líneas de reflexión.

A la hora de analizar las posibilidades de continuidad de la producción desarrollada en las localidades analizadas y el mantenimiento de la calidad y productividad de los recursos (suelo, agua, recursos genéticos y biodiversidad) surgen algunas consideraciones que se pueden adelantar. Por un lado, ha habido algunas líneas de intervención pública que apuntan directamente a un desarrollo que respete la sustentabilidad ecológica. A la vez que los equipos técnicos zonales impulsan ciertos elementos que buscan garantizar el uso más cuidadoso de los recursos naturales. Se ha puesto sobre la mesa el cuestionamiento a formas tradicionales de producción que debilitan notoriamente la riqueza del suelo, la calidad del agua y la conservación de la biodiversidad.

Esto evidentemente no asegura que se transformen las prácticas cotidianas ni que las mismas perduren en el tiempo. Hay resistencias desde las formas aprehendidas de producir, prácticas elaboradas en el correr de muchas décadas y que han sido alentadas en otras épocas por los gobiernos de turno o por las exigencias del mercado. Des-andar esto será seguramente un largo trabajo, donde una definición clara de los sucesivos gobiernos es indispensable.

En cuanto a la dimensión social de la sustentabilidad, se hace referencia a la satisfacción continua de las necesidades básicas y la mejora permanente de la calidad de vida de las familias involucradas en este proceso. Existen diferentes tipos de necesidades básicas y por tanto la satisfacción de las mismas se vincula con una gama muy diversa de ámbitos públicos. En el



proceso analizado, se tuvo contacto con ciertas intervenciones estatales, principalmente aquellas orientadas a la producción. Pero hubo otras con las que no se tuvo un acercamiento, como puede ser las vinculadas al área de la salud, o un acercamiento escaso, como por ejemplo el área educativa.

En términos generales, se puede pensar que la implementación de medidas vinculadas a la mejora de los sistemas de producción y su eficiencia, el acceso a la información y asesoramiento técnico, la participación en ámbitos de intercambio y negociación, son aspectos que hacen al proceso de satisfacción de ciertas necesidades. Para hablar de una mejora en la calidad de vida de los productores y sus familias, la intervención en estas áreas es necesaria, pero claramente no suficiente.

En relación a la sustentabilidad económica de este proceso, se debe considerar por un lado la viabilidad y eficiencia de los sistemas productivos en corto y largo plazo, y por otro lado la transmisibilidad de esos sistemas a las futuras generaciones. No es conveniente homogeneizar cual si existiera un único sistema de producción en el marco de la producción familiar. Como se ha mencionado, se visualizan sistemas prediales proclives a la incorporación de tecnología y al cuidado de los recursos naturales, mientras existen otros extremadamente tradicionalistas y posiblemente ineficientes. Salvando esta polarización, hay una gran gama de posibilidades y combinaciones.

Más allá de las particularidades de cada predio y de las repercusiones que las propuestas públicas de intervención hayan tenido específicamente en cada familia, se debe considerar el marco estructural en que está inmersa la producción familiar. El lugar que ocupa este segmento de la población en la cadena de generación y distribución de las riquezas, es un elemento fundamental a tener presente para generar conclusiones en torno a la sustentabilidad económica de la producción familiar. Más allá de que cada familia logre utilizar las herramientas disponibles para minimizar ciertas limitaciones prediales, o logre adaptar su sistema productivo para un mejor cuidado de los recursos naturales, la sustentabilidad está dada principalmente por la posibilidad de mantener a la familia rural en el campo.

También así la transmisibilidad del sistema, está vinculada con la permanencia principalmente de los hijos de los productores, lo que implica no solo la eficiencia del sistema productivo, sino también el acceso a la educación, la información y la recreación de manera de que no sea necesario el traslado a las ciudades o a Montevideo.



CONSIDERACIONES FINALES

Para cerrar este trabajo se realizará un recorrido por la monografía, resaltando algunas reflexiones que permitan continuar analizando este y otros procesos de transformaciones en localidades rurales. A la vez que se evaluará el cumplimiento de los objetivos planteados.

La monografía partió de la complejización de algunas nociones teóricas que pueden aportar al análisis del proceso de transformaciones que vivió la zona estudiada. El concepto de habitus aporta elementos para comprender cómo se construyen y reproducen las formas de hacer y de pensar. La noción de redes sociales es fundamental para analizar los mecanismos de comunicación, relacionamiento y potenciación que se desarrollan entre las personas, grupos y comunidades. Los diferentes elementos vinculados al concepto de desarrollo local fueron esenciales para estructurar el análisis de los cambios vividos por las localidades analizadas.

Le siguió a esto un acercamiento a la historia tanto de la producción familiar uruguaya como particularmente de la zona del NEC. Este relato pretendió aportar a la comprensión de cómo se han construido las formas de actuar, producir y relacionarse de los productores familiares de la zona analizada. Así como la historia de las presencias y ausencias estatales, en su vínculo con la producción familiar.

Una vez que se logró recorrer esa historia, se llega al pasado reciente. A partir de los años 2005 / 2006 se comienza a vivenciar algunas modificaciones, cambios que saltan a la vista en cada uno de los acercamientos que se tuvo con la realidad estudiada.

En función de lo analizado, se puede visualizar que en los últimos años la localidad de Migues y sus alrededores ha vivido un proceso de transformaciones importantes. La existencia de una gran cantidad de actores institucionales en territorio, la creación de espacios de relacionamiento, el notorio fortalecimiento de las redes sociales que vinculan y organizan a los productores, el aumento del flujo de información y conocimiento, la diversidad de propuestas que articulan apoyos económicos y técnicos, son todos elementos que materializan un proceso de desarrollo local.

El análisis de este proceso permite también visualizar algunas debilidades. Seguramente la más clara está vinculada a las posibilidades de sustentabilidad de las transformaciones



visualizadas. Es claro que las propuestas públicas desplegadas en el quinquenio que finalizó en el 2010 están estrechamente vinculadas a una línea política específica, como toda política pública. El inevitable cambio en la correlación de las fuerzas políticas que lideran dentro de los organismos involucrados, llevará a cambios en esas estrategias de intervención.

Se puede pensar que las reales posibilidades de que las transformaciones continúen o se profundicen, dependen de la capacidad de aprendizaje tanto de la población como de las instituciones actuantes. Los productores involucrados deberán haber capitalizado cierto aprendizaje organizativo que permita continuar trabajando en colectivo para la identificación y abordaje de sus principales problemáticas. Logrando generar presión en los organismos competentes, que a la vez podrán habilitar más y mejores ámbitos de negociación y coordinación.

El correr del tiempo dirá si esta alternativa resultó la adecuada para alcanzar mejoras tangibles y sustentables en la calidad de vida de las familias involucradas.

En cuanto a los objetivos de este documento, se espera haber contribuido a la comprensión y análisis de un proceso particular de desarrollo local, delimitado en tiempo y espacio. El trabajo permitió recopilar información sobre una zona rural específica, su historia y su presente. Explicitar transformaciones que dan cuenta de un proceso particular. A la vez que se logró desentrañar esos cambios, analizarlos y encontrar factores determinantes.

Para esto, una variable importante fue la posibilidad de haber tenido acercamientos distanciados en el tiempo a la realidad estudiada. Aproximaciones en momentos diferentes, fueron dando cuenta de claros cambios que tenían un cierto hilo conductor. Sería conveniente incluso un próximo encuentro con la realidad estudiada, dentro de un tiempo prudencial, de forma de contrastar la información que hoy se posee con el devenir de los próximos años.

Otra variable importante en este trabajo, fue la posibilidad de leer esta realidad desde diferentes ópticas. Por un lado, la información surge de dos intervenciones diferentes, una desde el Programa de Capacitación de MEVIR y otra desde la intervención de un equipo técnico interdisciplinario contratado por una SFR y el PUR. La información surgida de ambas intervenciones se retroalimentaron y permitieron complejizar la lectura de la realidad encontrada.

Por otro lado, se logró un acercamiento a esta realidad desde una mirada interdisciplinaria. Esto permitió analizar factores diferentes, todos necesarios en el análisis de un proceso de desarrollo local. Tanto en la intervención desde MEVIR, donde se trabajó junto al área agraria; como en la intervención desde el contrato SFR-PUR, donde se trabajó junto con el área agraria y el área veterinaria. Esta lectura conjunta de la realidad permitió atender procesos de diferente índole y acercarse a una visión más integral de lo que sucedía.



En cuanto al proceso de desarrollo local estudiado, el gran desafío pendiente seguramente sea la capitalización de los aprendizajes acumulados. Detenerse en los aciertos, corregir los errores, la permanente evaluación colectiva y de todos los actores involucrados para profundizar o redireccionar los procesos, así como la fluida comunicación entre los mismos. Partiendo de la base de que existen diferentes intereses que se ponen en juego y que cada actor elabora su propia estrategia de conservación y de negociación.

Más allá de esta experiencia en particular, resulta muy interesante lograr comprender los diferentes elementos que se conjugan para lograr procesos de desarrollo de localidades rurales, modificaciones culturales, económicas y políticas. Así como también dar cuenta de la fragilidad de esos cambios, fragilidad que seguramente se vincula a la gran cantidad de variables que están presentes en estos procesos de transformación.



BIBLIOGRAFÍA

- Arocena, José "El Desarrollo local. Un desafío contemporáneo" Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH) Editorial Nueva Sociedad, Caracas, 1995.
- Astori, Danilo "Neoliberalismo y crisis en la agricultura familiar uruguaya" CFU-CIEDUR, Montevideo, 1982.
- Bonnewitz, Patrice "La sociología de Pierre Bourdieu". Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 2003.
- Bourdieu, Pierre "Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción". Editorial Anagrama, Barcelona, 2007.
- Dabas, Elina "Red de Redes. Las prácticas de la intervención en redes sociales" Editorial Paidós, Buenos Aires, 1ª edición 1993.
- Dabas, Elina "Redes sociales: cómo construir la posibilidad de cambio". En: Revista de Trabajo Social, Editorial EPPAL – Uruguay, año XIII, Nº 16, 1999.
- Foladori, Guillermo "Por una sustentabilidad alternativa" Editorial Gráfica Natural, Montevideo, 2005
- García, Socorro y Carbone, Marta "Redes: una estrategia para el trabajo local". En: Políticas Públicas. Propuestas y estrategias desde una perspectiva de Género y familia. UNICEF, Uruguay, 2000.
- IICA "Plan de Desarrollo del noreste de Canelones. Sistematización de una experiencia de Desarrollo Rural Sostenible con Enfoque Territorial en Uruguay". Montevideo, 2007
- Marsiglia, Javier (compilador) "Desarrollo local en la globalización". Editado por CLAEH, Montevideo, 1999.



- Martínez Nogueira, Roberto "Redes sociales. Más allá del individualismo y del comunitarismo". En: "Redes. El lenguaje de los vínculos. Hacia la reconstrucción y el fortalecimiento de la sociedad civil" Elina Dabas y Denise Najmanovich (compiladoras). Editorial Paidós, Buenos Aires, 1995.
- Max-Neef, Manfred "La economía descalza" Editorial Nordan, Montevideo, 1986
- Max-Neef, Manfred "Desarrollo a Escala Humana" Editorial Nordan, Montevideo, 1993.
- Najmanovich, Denise "El lenguaje de los vínculos. De la independencia absoluta a la autonomía relativa". En: Redes. El lenguaje de los vínculos. Hacia la reconstrucción y el fortalecimiento de la sociedad civil" Elina Dabas y Denise Najmanovich (compiladoras). Editorial Paidós, Buenos Aires, 1995.
- Núñez, Rodolfo Alberto "Redes comunitarias. Afluencias teórico metodológicas y crónicas de intervención profesional". Editorial Espacio, Buenos Aires, 2008.
- Piñeiro, Diego "Formas de resistencia de la agricultura familiar. El caso del noreste de Canelones" CIESU, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 1985.
- Ramos, Álvaro (compilador) "Desarrollo rural sostenible con enfoque territorial: políticas y estrategias para Uruguay. Seminario Nacional" Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) Montevideo, 2003
- Rivoir, Ana Laura "Redes sociales: ¿Instrumento metodológico o categoría sociológica?". En: Revista de Ciencias Sociales. Año 12, N° 15, mayo 1999. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Sociología. Fundación de Cultura Universitaria.
- Saidón, Osvaldo "Las redes: pensar de otro modo". En: "Redes. El lenguaje de los vínculos. Hacia la reconstrucción y el fortalecimiento de la sociedad civil" Elina Dabas y Dense Najmanovich (compiladoras). Editorial Paidós, Buenos Aires, 1995.



- Tommasino, Humberto y De Hegedüs, Pedro (Editores) "Extensión: reflexiones para la intervención en el medio urbano y rural" Facultad de Agronomía – Universidad de la República. Montevideo. 2006.
- Vieta, Adriana y Martínez, Agustina. "Experiencia de monitoreo de una propuesta de capacitación: Diagnóstico y línea de base" Mimeo, MEVIR, 2007
- Vieta, Adriana y Martínez, Agustina. "Experiencia de monitoreo de una propuesta de capacitación: Segunda medición" Mimeo, MEVIR, 2008
- Vieta, Adriana y Martínez, Agustina. "Experiencia de monitoreo de una propuesta de capacitación: Tercera medición" Mimeo, MEVIR, 2009
- Vieta, Adriana y Martínez, Agustina. "Experiencia de monitoreo de una propuesta de capacitación: Sistematización final" Mimeo, MEVIR, 2010